

La Tertulia Literaria

Algunos cuentos de

MIEDO TERROR

Y otros de

Jairo Mejía Cuello, Colombia
Duvan Reynerio Ocampo, Colombia
Ana María Karam, México
Wilfrido Muñoz Ruiz, México
Alicia Gutiérrez Romo, México
José Cabrera Raad, Venezuela
Carmen Correa, España
Matías Iván Sequeira, Argentina
María Lunaim Muñoz Cahue, México

Coordinadora:
Rosalía Nalleli Pérez Estrada



ISBN: 978-607-96438-1-2

LA TERTULIA LITERARIA

PRESENTA:

**ALGUNOS CUENTOS
DE MIEDO
Y OTROS DE TERROR**

Primera edición, 2024

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, incluido el diseño tipográfico y de portada, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del coordinador.

Título original:

**ALGUNOS CUENTOS DE MIEDO
Y OTROS DE TERROR**

Coordinadora:

Rosalía Nalleli Pérez Estrada

Diseño gráfico: Gerardo López Quintas, España

Autores:

Jairo Mejía Cuello, Colombia

Duvan Reynerio Ocampo, Colombia

Ana María Karam, México

Wilfrido Muñoz Ruiz, México

Alicia Gutiérrez Romo, México

José Cabrera Raad, Venezuela †

Carmen Correa, España

Matías Iván Sequeira, Argentina

María Lunaim Muñoz Cahue, México

Agradecemos a Itzel Tlalmis Cisneros, por su invaluable apoyo.

D.R. © Universidad Politécnica de Tlaxcala

Av. Universidad Politécnica, N° 1, San Pedro Xalcatzinco,
90180 Tlax.

ISBN 978-607-96438-1-2

Impreso en Tlaxcala, México

**ALGUNOS CUENTOS
DE MIEDO
Y OTROS DE TERROR**

Sección Lectura
Universidad Politécnica de Tlaxcala

Este libro tiene como principal objetivo promover la lectura y la escritura de manera altruista entre la juventud universitaria a nivel nacional e internacional y reúne a escritores de México, Colombia, Perú, Venezuela, Argentina y España. Se ha elaborado para ser publicado con la Universidad Politécnica de Tlaxcala, Institución de educación pública, para colaborar con ella en su labor social cotidiana.

Autoridades educativas:

Rectora:

Rosalía Nalleli Pérez Estrada

Encargado de Secretaría académica:

José Antonio Varela Loyola

Secretario administrativo:

Hilario Nicéforo Pérez García

Abogado general:

Lauro Sánchez Sánchez

Contralor:

Héctor Manuel Fernández Tapia

INDICE:

Prólogo			9
La confesión	Jairo Mejía Cuello	Colombia	11
El visitante	Duvan Reynerio Ocampo	Colombia	13
Un deseo	Ana María Karam	México	18
Ella tiene hambre	Wilfrido Muñoz Ruiz	México	24
Pancho el de las Flores	Alicia Gutiérrez Romo	México	31
Leticia	Rosalía Nalleli Pérez Estrada	México	40
La ofrenda	Wilfrido Muñoz Ruiz	México	47
Ensayo lúgubre	José Cabrera Raad †	Venezuela	53
El llanto del			

pelicano	Jairo Mejía Cuello	Colombia	59
Domingo de Pascua	Duvan Reynerio Ocampo	Colombia	65
Los que nunca se fueron	Rosalía Nalleli Pérez Estrada	México	68
La Venganza	Carmen Correa	España	71
Un amigo en mi alma	María Lunaim Muñiz Cahue	México	79
Amor errante	Matías Iván Sequeira	Argentina	83
Sequía	Rosalía Nalleli Pérez Estrada	México	85

Prólogo

Las historias de terror causan sensación entre los amantes del suspenso y del miedo y se vuelven referentes para quienes aman la adrenalina también. Estos con frecuencia presentan situaciones imaginarias y personajes ficticios que sobresalen entre una normalidad social; con historias que no requieren demasiado argumento, pero sí una concatenación de hechos que van desarrollándose hasta poner al lector en una situación de temor por lo inesperado que se presenta. Todas las personas, en el transcurso de sus vidas, han experimentado alguna sensación de miedo, llegando a momentos donde la racionalidad desaparece y entra en juego la imaginación, muchas veces superior a la realidad. Cuando ese miedo no es controlado, se deja de pensar para empezar a actuar, paralizando los músculos, y llegando a una sensación de abandono y desesperación. Sin embargo, el miedo sólo representa la incertidumbre a lo nuevo, a los cambios, a vivir algo diferente o desconocido que lleva al lector consciente a descubrir lo que le falta a diario.

Por lo tanto, los cuentos aquí presentados buscan, en un primer momento, generar reflexiones por medio de las sensaciones del lector, incluyendo algunos de los temas más comunes de este género literario: muerte, enfermedad, ataques, situaciones paranormales, crímenes o personas y animales sobrenaturales que llevan, al que los imagina, a disfrutar sus más recónditos temores, producto de sus auto exigencias en el siglo XXI.

Este libro incluye la compilación de 15 cuentos o narraciones surgidas de un grupo de escritores pertenecientes al grupo internacional denominado La Tertulia Literaria. Este grupo promueve la lectura incansable, la controversia, la crítica y la propuesta y, en diferentes estilos de narración y de escritura, buscan impulsar la comprensión lectora entre los amantes del terror, pero sobre todo, generar mayor gusto por la lectura en general, ya que la tertulia literaria cuenta con miembros convencidos que la mejor manera de promover la lectura es leyendo y la mejor forma de promover la escritura, es escribiendo.

De esta manera; los cuentos se presentan en forma narrativa, en un orden aleatorio, para todos los gustos, y a la vez incluyen ejercicios de comprensión lectora, para que puedan ser usados de manera individual y también en forma grupal por estudiantes, docentes e instituciones interesadas en promover la lectura. Tomar un libro nunca ha sido tan interesante, si este no nos mueve a otros mundos, y nos convida de experiencias diversas y si no nos lleva a identificar nuestros anhelos o miedos, para seguir madurando en este hermoso proceso que se llama vida.

Rosalía Nalleli Pérez Estrada
Coordinadora

LA CONFESIÓN

Jairo Mejía Cuello
Colombia

-He matado a mi madre anoche.

Era la primera vez que oía esa voz. Todas le eran familiares. Sabía con exactitud quién era cada confesante de su parroquia a pesar de no alzar su cabeza. Nunca le había gustado confesar a alguien viéndolo. Prefería la prudencia y creía que así era mejor para ambos. Aquel frío acento no era de la región, pero había algo en él que lo transportaba a su infancia. La voz le sonaba familiar, pero en el momento no lograba identificar de quién era exactamente.

La confesión le hizo abrir los ojos aún somnolientos. La voz del otro lado se escuchaba nítida, no mostrando nada de arrepentimiento. Era como si únicamente deseara que el crimen se supiera.

-Se lo merecía Padre-, dijo con voz inmaterial.

Él, en silencio, sacudió la cuchilla de afeitar chocándola contra el vetusto lavamanos y alzando la mirada, vio en el espejo al sonriente confesante. Entonces, lo absolvió haciendo una cruz al aire en aquel frío y húmedo baño, devolviendo la sonrisa.

Ejercicios de comprensión lectora

Subraya la mejor respuesta a las preguntas aquí enlistadas.

1.- De acuerdo al microcuento titulado La confesión, ¿Cuál es la profesión del narrador de la historia?

- a. Intendente b. Sacerdote c. Profesor

2.- ¿Dónde es la confesión?

- a. En el confesionario de una iglesia b. En la calle
c. En un frío y solitario baño

3.- ¿Por qué se le hacía conocida la voz al que confiesa?

- a. Estaba escuchando a un viejo pecador, cotidiano
b. Estaba confesando a un amigo
c. Se estaba confesando a sí mismo

4.- ¿Qué otro final le darías al microcuento?

Escribe: _____

5.- ¿Cómo te imaginas que es el narrador de la historia?

Descríbelo: _____

6.- Este cuento está considerado como cuento de terror. ¿Dónde encuentras lo terrorífico? Explica: _____

EL VISITANTE

*Duvan Reynerio Ocampo
Colombia*

Me visitó en la noche. Tomó posesión de mí. No me quejaré; su hacer es magnífico. No me preguntó nada. No musita palabra. Pero hay un contrato entre los dos. Es evidente. Yo acepto, él obtiene. No me permite encender la luz, pero he accedido a sus términos. No me ha lastimado a propósito, aunque me hiere constantemente.

Todo comenzó en verano y me acostumbré a llevar faldas largas, pantalones ligeros y bufandas de seda o poliéster. Todo para cubrir los moretones en el cuello y los rasguños en las piernas.

Mi madre es quizás quien más aprueba este repentino cambio de atuendo. Solía quejarse de mi actitud provocadora y de que enseñaba siempre más piel de la que cubría. Ya no necesito las miradas de los chicos del barrio o de la escuela. Todo lo que quiero es sentirlo a él, aunque no pueda verlo.

Llegué a pensar que lo imaginaba, pero el sexo me duele. Y su aroma, su aroma se queda siempre. Si no fuera suyo, sería desagradable. Huele a la entraña húmeda del bosque. Huele a musgo y a sangre de animales pequeños. Pero huele también a rocío en ocasiones. Después de madrugadas como esas, conservo las sábanas hasta la noche siguiente.

Sé que no es humano. Por supuesto que no es humano; pero algo me dice que también lo es. No lo llamo bestia. Incluso llamarlo así me excita. No lo llamo bestia, porque no sería justo. Puedo percibir que es inteligente. Cada noche viene hacia mí. Podría entrar a cualquier otra casa u otra habitación, pero no lo hace. Ingresa con sigilo por mi ventana, que en verano permanecía abierta y ahora dejo sin cerrojo. No destroza nada a su paso, aunque su tamaño es imponente. Sabe que es mi dueño, pero creo que

espera que lo acepte, sin tener que violentarme. No trae consigo nada más que su deseo, y eso es suficiente.

Siente algo por mí, quizás porque soy abnegada, aunque no conocía eso en mi personalidad. Todo esto me confunde y atemoriza, pero no quiero dejarlo. ¡Qué importa que no pueda comprenderlo!

Cuando mi visitante se aproxima al tejado oigo sus alas, desplegadas y poderosas. Para ingresar a mi habitación las repliega y avanza con sigilo hasta abalanzarse sobre mí. No puedo ver bien sus alas en la oscuridad, pero las siento agitarse rápidamente, cuando está cerca del éxtasis. Son negras, asumo, porque cargan un lustre de petróleo que absorbe los restos de luz.

Siempre lo espero desnuda. No le gusta molestarle con rasgarme la ropa. Y eso me evita tener que explicarle a mamá por qué el camisón está destrozado.

Pero anoche no me desvestí. Anoche le pasé el cerrojo al marco de la ventana. Lo escuché revolotear y soltar un aullido que me congeló el alma. Sentí su respiración empañando el cristal, pero me quedé agazapada en la oscuridad esperando a que se cansara. Pudo derribar la ventana y los muros de mi habitación sin esfuerzo, casi con el solo pensamiento; Pero no lo hizo. Creo que él también es consciente de nuestro pacto y que eso incluye darme una ilusión de libertad, al menos temporalmente.

Llovió mucho, como sucede cada noviembre. Soy afortunada. Los relámpagos opacaron los alaridos de mi visitante.

No es que no quisiera recibirlo. En realidad, no puedo. He vomitado durante dos días. Tengo las piernas inflamadas y no puedo siquiera pensar en comer. El aroma de la comida me provoca asco o desgano.

En la tarde acudí a la farmacia. Tuve que regresar y sufrir la doble vergüenza de ser todavía una niña, que pedía dos veces seguidas un test de embarazo; supuestamente para su madre, que estaba convaleciente en

casa. Todo ante la mirada incrédula de la dependiente, quien no parecía haber pasado por esas angustias, a falta de sexo en más de cuarenta años.

Mentí. Sí que mentí. Pero no podía admitir, en un pueblo pequeño, que podría ser una cría a punto de criar a otro crío.

Fui dos veces a la farmacia, porque malogré el primer test de embarazo con una micción nerviosa, que irrigó todo menos su blanco. Cuando quise corregir el disparo de orina, se me escapó de las manos la paletita de plástico, que fue a parar al fondo del inodoro. El test se estropeó, irremediablemente. Para usar el segundo test sí me concentré y el resultado fue concluyente: estaba embarazada. ¡Estaba embarazada! Yo, que hasta este verano había sido virgen.

No quiero creer que sea la única. Al parecer lo mismo le sucedió hace siglos a una mujer llamada María. Nos leyeron esa historia en clase de religión. Según dicen, Gabriel, su visitante, tenía las alas blancas. ¿Quién soy yo para discutirlo? En clase de religión también aprendí que hay que creer sin ver. Alas negras o alas blancas: es un asunto de percepción.

Ejercicios de comprensión lectora

Subraya o contesta las preguntas

1.- De acuerdo al texto, el visitante extraño...

- a) Entra a la casa de la niña por la noche para contarle un cuento.
- b) Se introduce a la casa para tener placer con ella, con permiso de la madre.
- c) Es un ser sobrenatural que posee a la niña aprovechándose de ella.

2.- La niña ha descubierto recientemente que...

- a) Está embarazada
- b) Está enamorada
- c) Está indefensa y en peligro

3.- La historia narra un hecho sobrenatural, donde un monstruo de alas negras, entra a la casa de la niña en la noche y ella tiene miedo, pero a la vez disfruta la compañía.

- a) Cierto
- b) Falso
- c) Ninguno de los dos

4.- La niña está viviendo cosas anormales, pero no le ha dicho nada a su madre. Desde tu perspectiva, ¿Crees que ella debería de contarle lo que pasa? ¿Por qué?

5.- No es correcto que alguien se meta a tu casa y se aproveche de tu inocencia, pues al igual que con la niña que quedó embarazada, puede haber consecuencias. ¿Qué crees que debe de hacer la niña para detener al monstruo? Explica.

6.- El cuento te genera:

a) Sorpresa

b) Enojo

c) Asco

¿Por qué? Explica: _____

7.- Si la niña te contara el cuento sólo a ti, ¿Qué le sugerirías hacer? y ¿Por qué? Explica: _____

UN DESEO

*Ana María Karam
México*

La calle hoy estaba más oscura que la única ocasión en que había estado allí. El pesado portón se encontraba ligeramente abierto. Como no había luz en la calle, dudé que fuera el mismo lugar. Empujé levemente aquél viejo y sucio portón, para poder asomarme al interior de esa vieja construcción. Sí, era el mismo sitio al que había acompañado a X. Se veía al fondo del largo patio una tenue luz, iluminando lo que, sabía, había sido el cuarto del portero. Con temor, pero con la certeza de que era lo que debía hacer, lo abrí por completo y sin cerrar entré a aquél sórdido lugar.

Caminé por el largo patio de lo que parecía haber sido una humilde vecindad. Se encontraba completamente abandonado. Las puertas tapiadas, los vidrios rotos y de allí no provenía ruido alguno. Pasé junto al gran árbol que, por el olor que se percibía alrededor de él, debía ser el lugar que ocupaban para orinar o defecar. Seguí caminando hasta que escuché algunos murmullos que provenían de aquel cuartucho, en el que se traficaban y consumían drogas. Cerca de la entrada, inhalé profundamente para tomar valor, pero sólo conseguí llenar mis pulmones del agrio olor del humo que desprendían los botes de quienes, en el interior, se encontraban quemando piedra.

Hubiera bastado empujar la puerta de aquél cuarto para que ésta abriera. Sin embargo, toqué con prudencia; no muy fuerte para no parecer prepotente o asustarlos, ni suavemente, para que no se dieran cuenta del miedo que me invadía. El ruido cesó inmediatamente después de tocar. Se hizo un silencio absoluto. Unos instantes después, volví a tocar. En esa ocasión, el ruido que produjo mi mano contra la madera podrida se multiplicó en el silencio. Pude oír el crujir de una silla y unos pasos

lentos, que se encaminaban hacia la puerta. Quise salir corriendo, huir, pero sabía que ya no había vuelta atrás. La puerta se entornó y por el resquicio de la misma se asomó la cara delgada, demacrada, de una mujer (era la Chabela, la recordaba claramente):

-¿Quién eres? -Preguntó

-Soy Ana, Flaquita, vengo por X.

-Ah ¿Ana?

Asentí con un leve movimiento de cabeza.

-No está aquí.

Sabía que mentía. Las ideas empezaron a agolparse en mi cabeza ¿Le decía que sabía que me mentía? ¿Lo dejaba allí para que continuara acabando con su vida y sus recursos? No tuve que esperar mucho. En la parte alta del tapanco escuché su voz, allí estaba sentado junto al Tío (el amo del lugar) y otra persona, delgada, que por alguna razón me resultaba familiar. Ella parecía integrada al grupo, pero no se drogaba, al menos no en ese momento.

-¿Quieres que me vaya? ¿Quieres sacarme de aquí? Preguntó X, en voz alta.

-¡Sí! Vengo por ti.

-Entra, quédate con mis amigos un rato y luego me voy contigo.

-No, vámonos ya, -le dije.

-¿Nos desprecias? ¿Somos poca cosa para ti? Dijo el Tío.

-No es eso -contesté-. Sólo vengo por X.

-Deja que se termine su piedra, luego se van.

Tendría lo que quería si me unía a ellos. Pero, si los despreciaba ¿qué pasaría? Además, sabía que antes de concluir su dosis no se iría. Así que opté por entrar. Ingresé al lugar y cuidadosamente subí por las ruinosas escaleras que llevaban al tapanco. Jalé un viejo banco y me senté junto a X, quedando muy cerca del hueco de la improvisada escalera. Chabela no subió, se quedó en la parte baja del cuarto.

Esperaría a que terminara de fumar para largarme de allí. ¿Cómo se me había ocurrido ir por X? Drogarse era su decisión. ¿Qué podría hacer yo para cambiar su destino? ¿Era una tontería querer rescatarlo de una muerte segura? Pero... ¿podría seguir viviendo tranquilamente sin tratar de hacer algo por él?

Parecía que X no tenía prisa, o que quería probar mi valentía o paciencia, así que no dije nada, sólo observaba discretamente cuanto sucedía. Entonces reparé nuevamente en aquella figura que no me era ajena del todo. ¿Por qué me parecía conocerla?

-¿Me conoces? Preguntó.

-Sí. Respondí.

Para no dar explicaciones, y evitar que supiera que no tenía claro quién era, le dije:

-¿Tú no fumas?

-No -respondió-. Sólo he venido porque se me ha concedido un deseo.

Luego de decirlo, rió largamente. Fue su risa la que me reveló su identidad. Era ella, la muerte. Supe que tenía que salir de allí con X, lo más rápidamente posible. ¿Qué otro deseo se le habría concedido sino la vida de alguno de los presentes?

-Puedo llevarme a quien quiera- dijo.

Un fuerte escalofrío recorrió mi cuerpo. No respondí, pensando en que cualquiera de ellos, estaba tan cercano a ella; sus cuerpos flacos, sus pulmones debilitados, sus esperanzas perdidas... Pasé la vista por cada uno de los presentes. Aunque el cuarto estaba prácticamente en la penumbra, pude ver que parecían no reparar en su presencia. Ellos eran sólo despojos de seres humanos. Su cara, su rictus, nada más ajeno a la alegría o a la ilusión. Era como si caminaran lentamente hacia Ella, buscándola, más que evitándola.

-¿No me preguntas por quién vengo?

-Puede ser cualquiera -respondí-, son prácticamente todos tuyos.

Aun no entiendo cómo podía seguir allí, sentada, hablando con la Muerte. ¿Valor? ¿miedo? No lo sé.

-¿No te preocupa que sea él?- Dijo, girando un poco la cabeza hacia X.

-Sí. Pero no puedo hacer nada. Se te concedió elegir y seguramente ya has escogido quién será-, dije.

Por toda respuesta, sonrió.

Pasado unos minutos, que me parecieron eternos, la idea de estar respirando humos tóxicos junto a la muerte no era del todo halagadora. Más de una vez quise salir corriendo de allí, pero algo me mantenía atada al improvisado banco.

Cuando X estaba a punto de terminar su pipa. Ella volvió sus ojos hacia mí y dijo:

-A todos los tengo, pronto vendré por cada uno de ellos, pero me tomaría un poco más de tiempo hacerte mía, así que...

En ese momento, X hizo una inhalación profunda, se puso de pie para marcharse y dijo:

-¡Vámonos ya! Lo hizo con tal fuerza que, perdiendo el equilibrio, se recargó en mí, al tiempo que yo trataba de ponerme en pie, pero al no tener un punto fijo de apoyo, su peso sobre mí fue lo que hizo cayera del tapanco.

En el segundo que duró mi caída, no pude pensar en nada, sólo escuchaba su risa cada vez más fuerte.

Los presentes huyeron, los restos de humo en mis pulmones y las huellas de las drogas en el entorno, dieron lugar al diagnóstico: muerte asociada al consumo de drogas.

Ejercicios de comprensión lectora

Escoge la mejor respuesta a la pregunta dada.

1.- ¿El título tiene relación con el cuerpo del texto?

- a) Sí
- b) No

2.- De acuerdo con el texto ¿A quién buscaba el narrador?

- a) Al portero
- b) A X
- c) A Chabela
- d) Al Tío

3.- ¿Quién era aquella figura desconocida que describe el narrador?

- a) Chabelita
- b) X
- c) La muerte
- d) El Tío

4.- ¿Cuál era el deseo que le habían concedido a la muerte?

- a) Cambiar el lugar donde estaba X
- b) Llevarse a X por sus adicciones
- c) Llevarse la vida de todos por sus adicciones y las condiciones físicas en las que se encontraban
- d) Llevarse la vida de uno de los presentes

5.- ¿A qué se refería la muerte cuando dijo: *A todos los tengo, pronto vendré por cada uno de ellos, pero me tomaría un poco más de tiempo hacerte mía?*

- a) A que se llevaría a X por culpa de su adicción.
- b) A que todos los presentes se irán fácilmente con ella tarde o temprano, pero la persona que fue a buscar a X, sería más difícil de llevar.
- c) Que sólo uno de ellos se irá con ella por ser la única persona en verla y hablar con ella.

6.- Finalmente, ¿A quién decidió llevarse la muerte por parte de su deseo?

- a) Al tío
- b) A X
- c) A quién fue a buscar a X
- d) A Chabela

7.- ¿Cuál sería un sinónimo para el termino sórdido?

- a) Pobre
- b) Temeroso
- c) Malicioso
- d) Alarmante

8.- ¿Qué fue lo que más te gustó de la historia?

9. Con la misma historia, genera un microcuento* que refiera a ella:

**Nota: Un microcuento es una narrativa muy breve que incluye un solo párrafo. No es resumen, tampoco es una anécdota. Es un relato corto con principio y un fin resuelto.*

ELLA TIENE HAMBRE

Wilfrido Muñiz Ruiz
México

A las tres de la tarde de un día de octubre, Agua Zarca fue testigo del fenómeno más raro de su historia: desde los cerros cercanos, desde los cuatro puntos cardinales, parvadas y parvadas de zopilotes empezaron a llegar, posándose primero en el amate central de la plaza. Después, cuando ya no quedaba lugar en ninguna rama, se ubicaron en todos los árboles de la localidad, como esperando, nadie sabía qué. El miedo y los malos presentimientos se apoderaron de la gente. Temían que algún desastre se avecinara; un terremoto, una tempestad, de las conocidas “culebras de agua”, que rebanan cerros y destruyen sembradíos y casas por la violencia con que caen; o el fin del mundo. Para espantar a los carroñeros, los hombres tiraron balazos y cohetones y las mujeres gritaron las peores leperadas conocidas, porque sirven, según dicen, para “conjurar la mala hora”. Resultó peor, porque las aves lejos de huir, se mantuvieron sobrevolando en círculos, ocultando la luz del sol y provocando mayor ansiedad en los habitantes. Todos se dispusieron a esperar la desgracia.

Agua Zarca contaba con dos mil habitantes, niños incluidos. Estaba situado entre cerros no muy altos. Contaba con una sola calle importante que atravesaba el poblado de norte a sur. Todos eran gente de trabajo, cuya única diversión consistía en acudir a las festividades cívicas y religiosas. Fuera de esto no había más.

Un día antes, Zazil había soñado con luces en el cielo. Ella era una niña de once años. Huérfana de padres, vivía al amparo de sus abuelos maternos, don Nicolás y doña Ariché, la curandera del lugar. Algunos decían que Ariché era “nahuala” o “chamana”, y que en noches de

luna llena se erigía en sacerdotisa de rituales muy antiguos.

-Es que... tal vez ya va a sonar tu hora- dijo Ariché a su nieta cuando ésta le contó el sueño.

-¿Qué hora, abuela?"- preguntó la niña.

Pero la abuela no contestó.

Toda la tarde del día en que llegaron los zopilotes la gente estuvo alterada. Buscaron el auxilio del párroco, pero no lo encontraron, había salido para la diócesis. La preocupación y el nerviosismo fueron en aumento.

Doce horas después, a las tres de la madrugada, los perros empezaron a aullar de forma lastimera. Aullaron por espacio de un minuto, ni un segundo más, pero fue suficiente para terminar de destrozar los nervios a todos. Al mismo tiempo, desde los montes del norte sopló un viento frío que estremeció a sus habitantes.

La luna estaba en plenilunio. Poco después del amanecer los presagios se cumplieron.

El primero en caer fue el sacerdote, quien aquella mañana entró al pueblo medio montado en su caballo. Afirman los que lo vieron, que el clérigo se venía tambaleando en la montura, que se veía que traía fiebre alta porque "hasta retinto estaba", y que sus últimas palabras fueron un misterio: "ella tiene hambre". Más tarde, ese mismo día una niña jugaba con sus vecinitos a las escondidas. Se ocultó entre empaques vacíos de cemento. Sus padres estaban festejando que después de muchos esfuerzos habían logrado poner azotea a su casa. Seis alacranes estaban ocultos entre los bultos, los seis picaron a la niña, terminando con su vida y con la celebración. La noche siguiente, una señora joven, quien tenía pocos días de haber dado a luz, tuvo necesidad de ir al baño. La letrina se ubicaba en el extremo más alejado del patio. Cuando regresó, traía fiebre alta. Dijo que había visto a una mujer con cara de calavera, quien le sonrió burlona. La joven madre amaneció muerta.

Don Nicanor era pastor de chivos. A él lo aplastó un árbol. Se le rompieron todos los huesos. Sus gritos se escucharon de punta a punta en el pueblo, hasta que un infarto lo rescató del sufrimiento. No bien habían terminado de sepultar al viejo, cuando una tempestad atípica desbordó el río y las aguas se llevaron a una familia completa; y así sucesivamente.

En menos de tres días, Agua Zarca había perdido la décima parte de sus habitantes. Una de aquellas noches, Ariché despertó a su marido:

-¡Nicolás, Nicolás, levántate hombre! El padrecito tenía razón ¡Ella tiene hambre!

Don Nicolás y Zazil estaban acostumbrados a este tipo de situaciones. Era frecuente que la mujer los despertara en medio de la noche, con la novedad de haber encontrado en sueños la solución a este o a aquel problema. En compañía de su marido y seguidos ambos por la niña, la mujer se dirigió a la iglesia, un hermoso templo colonial construido sobre un montículo que algunos decían ocultaba una pirámide. Al llegar ordenó a don Nicolás que abriera la puerta de la torre, a patadas si era necesario. La puerta era vieja y no presentó problema. La anciana subió por la angosta escalera de caracol, y ya en lo alto, empezó a repicar las campanas a rebato. No tardó la gente en aparecer, dispuestos a investigar lo que ocurría.

-Escuchen todos: ¡Ella tiene hambre! Y hay que saciarla o acabará con nosotros.

Los lugareños se miraron entre sí “¿Quién es ella?” “¿Quién es la que tiene hambre?” Se preguntaban. La respuesta quedaría grabada indeleble en la memoria colectiva:

-Ella -contestó Ariché-, es la señora del crepúsculo. ¡Nuestra señora!

La anciana parecía como hipnotizada.

-¡Escuchen todos! -bramó- La señora del crepúsculo se alimenta de vidas; y nosotros se las daremos.

Vamos a levantarle un altar. Le quemaremos copal. Yo seré su sacerdotisa. Quien acepte que se quede, y quien no, que se largue. Pero todo aquel que se vaya morirá sin arrepentimiento antes del noveno día. ¡Arrodillense ante mí, porque soy la encarnación de la señora!

La vocecilla de Zazil se dejó escuchar desde la multitud, que empezaba a arrodillarse.

-Yo no me arrodillaré abuela, eso es ofender a Dios.

-A partir de hoy –contestó Ariché-, Agua Zarca no tendrá más Dios que la señora del crepúsculo.

-¡No! -dijo la niña- Esa señora no es Dios.

Las opiniones se dividieron entonces, algunos optaron por seguir a la sacerdotisa. Otros se unieron a la voz infantil.

-¡La señora del crepúsculo se ensañará con ustedes! ¡Lamentarán no haberse unido a mí!- Gritó la mujer al grupo que se alejaba.

Acto seguido, las imágenes fueron derribadas y prendieron fuego a la escultura del “santo patrón”. En medio del motín, Ariché se acercó al altar mayor, levantó una lápida disimulada en el piso, dejando al descubierto una escalera labrada en piedra, por donde bajó con su esposo hasta el fondo de una caverna.

Tras pocos minutos, la pareja subió nuevamente, seguida por cuatro hombres que transportaban en silla gestatoria a un esqueleto ataviado con ropas ceremoniales. Ariché exclamó solemne:

-Ella es la señora del crepúsculo. Reinará en el altar mayor. ¡Destruyan el altar de consagración y pongan en su lugar la gran roca redonda que encontrarán en la cueva, la llamada ‘Temalacatl’ o piedra de sacrificios!

Minutos después, cuando el adoratorio estuvo listo, Ariché se dirigió a sus sectarios:

-Ustedes son ahora hijos de la diosa, y su primer deber es perseguir infieles. Deben traer a cada uno de los que siguieron a mi nieta para sacrificarlos. Los corazones

serán para nuestra señora. Los cadáveres los tragarán ustedes, y las tripas se lanzarán a los zopilotes que aguardan en los árboles.

Al otro lado del pueblo, junto al río, la niña, enarbolando una cruz, arengaba a quienes la rodeaban:

-¡No tengan miedo a morir! ¡Destruyamos al mal que domina donde antes hubo fe! ¡Venceremos!

Tras el altar de sacrificios, Ariché observaba con fruición la lucha fratricida. Cuando la aurora anunció el nuevo amanecer, Zazil miró al cielo y sonrió.

Ejercicios de comprensión lectora

Subraya la mejor respuesta a la pregunta dada.

1.- ¿Cuál fue la tragedia que se avecinó en el pueblo?

- a) Las personas murieron por picadura de alacrán
- b) Todos murieron ahogados por el desborde del río y sus aguas.
- c) Las personas y animales del pueblo murieron por diversas razones.
- d) Hubo una lucha entre las personas del pueblo y todos murieron por esa razón.

2.- ¿Quién era la señora del crepúsculo?

- a) La niña
- b) La muerte
- c) La tía Ariché
- d) Todas las anteriores

3.- ¿Todos comenzaron a idolatrar a la muerte como se los pidió la tía Ariché?

- a) Sí
- b) No

4.- ¿A qué se refiere el término fraticida?

- a) Luchar gustosamente unos con otros por defender sus creencias
- b) Pelear sin llegar a matar
- c) Dar muerte deliberadamente entre compañeros o hermanos
- d) Dar guerra y perder vidas inocentes.

5.- Ariché y la niña sonreían porque fueron parte del plan de la muerte para saciar su hambre.

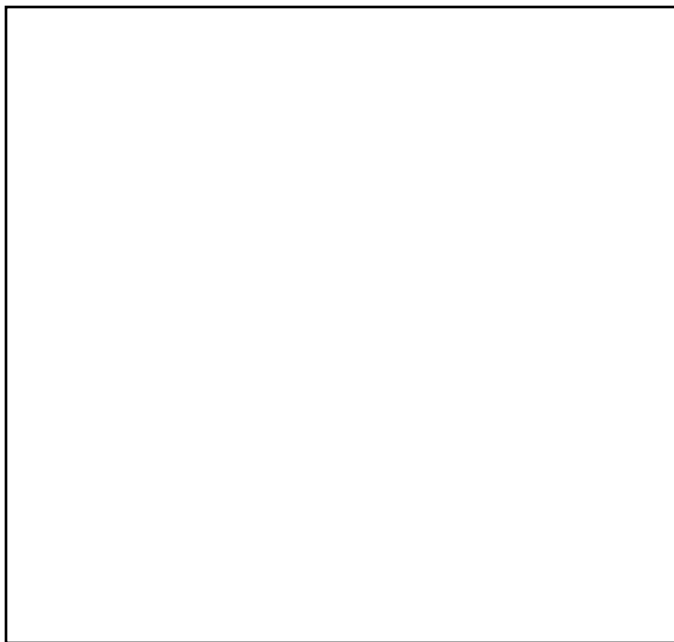
- a) Sí
- b) No

6.- ¿Por qué crees que había mucho zopilote al inicio de la historia? Da tu versión: _____

7.- ¿Qué sensación te produce la historia? ¿Te recuerda algún miedo que tengas?

Cuéntalo: _____

8. Dibuja una silla gestatoria y dí qué te recuerda.



PANCHO, EL DE LAS FLORES

*Alicia Gutiérrez Romo
México*

Los lunes de mercado en Metepec, había puestos donde vendían, desde la más pálida piedra pómez, hasta las más brillantes frutas de colores que reverberaban en el aire. Olía a flores, a especias, a verduras, a quesos y a barro. Y ahí estaba Don Pacho, un viejecito del que nadie –ni él mismo– recordaba su edad, en el más aromático puesto de flores. Eran tan originales y variadas, que siempre estaba rodeado de gente que le compraba, preguntaba los nombres y la forma de cuidarlas. Aunque no era muy bien visto por su terrible defecto. Nada más con ver su cargamento, la gente se hacía de la vista gorda y lo pasaba por alto. Si no lo hallaban los lunes, era difícil hacerle pedidos especiales cuando había boda, bautizo, cumpleaños, fiesta del santo patrono, fiestas de XV años o para la noche de muertos.

Don Pancho y su cargamento eran muy queridos en pueblos y rancherías del rededor, porque siempre se le veía contento, sin aparente razón. Aun cuando desaparecía muchos días, si algo se le encargaba, lo entregaba puntualito y de paso quedaba convidado a la fiesta. Llevaba sus bellezas a donde le dijeran, excepto a la iglesia. Cuando había que entregar ahí, se quedaba afuera. Jamás entraba a misa y ni por equivocación se acercaba a los curas. Si acaso, volvía a la hora de saludar o despedirse, a la salida. Ya habría tiempo de disfrutar en la casa del agasajado, “cuando comience el bailongo,” pensaba. Y se quedaba hasta el instante en que aparecía el amanecer, después de que el último invitado desaparecía; o se quedaba mal dormido en alguna silla. Por más que los dueños de la casa lo corrían, era el último en salir. Se tambaleaba y cantaba por las calles, después de hacer desaparecer el aguardiente de hasta más de dos botellas a través del cogote, en poquísimas horas. Se le veía a las

altas horas bailoteando, acompañado de una mula tan huesuda, que se ganó a pulso el nombre de La Muerta, porque de milagro se sostenía en pie. De don Pancho sólo se mentaba su apodo. Si tenía apellido nadie lo sabía, ni los más ancianos del pueblo. Entre la falta de memoria de unos y la cantidad de años que cargaba el otro encima, parecía haber nacido viejo. Algunos rumoraban que él ya existía antes de haberse formado el cerro de Los Magueyes, al que hoy le dicen El Calvario, antes de que llegaran sus primeros habitantes.

De su origen misterioso no se supo, sino hasta el día en que desapareció. No se le conocía ni mujer, ni Panchito o Panchita algunos, que hubiera traído al mundo. La Muerta era su única familia. Algunos metepequenses se sentían molestos al verlo borracho canturreando por el pueblo. A otros les hacía gracia escuchar sus alaridos. Sin embargo, le perdonaban todo, al verlo muy limpiecito, con su cargamento en las calles o en el mercado, mientras gritaba:

-¡Flores fresquitas de Malinalco, flores!

Eran fines de octubre y Doña Evarista, una sus mejores clientas, no sabía dónde buscar y mucho menos encontrar al Don para hacerle un encargo importante y cuantioso para adornar las tumbas de sus muertitos. Hubo quien le dijo que lo había visto rondando la noche anterior más mareado que un trompo, cantando y bailando muy cerquita del convento de San Juan. Según las malas lenguas, se le pasaron tanto las copas que, sin darse cuenta, se quedó dormido en una de las bancas de la iglesia; cosa rarísima, pues ya sabemos que nunca ponía un pie en ese lugar, y mucho menos, el cuerpo entero.

Doña Evarista salió temprano a moler su nixtamal para las tortillas del desayuno. A penas asomaba su melena el sol, cuando se encontró a Panchito ya en la calle, quién la saludó:

-¿Que me anda buscando, Doña?

-¿Cómo está?- le preguntó asombrada de verlo tan animoso.

-Bien, bien. Aquí vendiendo como siempre- contestó muy alegre.

-Me extraña que ande tan girito, después del jolgorio que dicen que traía ayer por todo el centro de Metepec.

-Me puse alegrón, nada más –dijo el anciano- pero ya sabe que yo nunca les faltó a los marchantes.

-¿Alegrito? Pero si dicen que apenas podía caminar. Antes diga que está usted bien. Si un día le pasa algo o no aparece, quién sabe dónde lo vamos a buscar. Pero allá usted.

-No se preocupe, eso nunca pasará, Doña Evarista. Yo siempre voy a andar entre los vivos, se lo aseguro.

Ese comentario le intrigó tanto a la doña, que trató de investigar más sobre el asunto. Fue por eso que lo interrumpió:

-Eso es lo que usted dice. Si no tiene ni quién lo cuide, ni perro que le ladre... Apenas esta mula medio muerta que no sé cómo puede arrear porque está toditita en ruinas.

-¿Que nadie me cuida? ¡Usted qué sabe, usted qué sabe!– contestó pícaro el hombre.

-Ay, de veras, Don Pancho. Usted sabrá. Mire, necesito un buen pedido de cempasúchil, de nube y de flor de terciopelo para mañana en la tardecita, porque ya sabe que a mí me gustaban bien adornadas las tumbas de mis muertitos, con las flores más lindas. Así que no se vaya de parranda porque quiero que me entregue a tiempo. Está invitado a velar con nosotros en el panteón, pero le advierto que no se puede desbalagar, porque necesito otro pedido grande para mi ahijada que se casa....

Don Pancho no dejó terminar a Evarista, cuando emprendió camino. Desde lejos le gritó:

-¡Tá bueno, yo se los surto! No se apure.

Para la tarde siguiente estaban todas las flores que pidió la familia, además de otras muy hermosas y extrañas, que se decía sólo se encontraban en Malinalco, a una hora de camino en coche desde Metepec y, de pilón: crisantemos. Doña Evarista se preguntaba cómo era posible que de la noche a la mañana Panchito fuera tan lejos y tan pronto, de ida y de regreso si sólo tenía a esa pobre mula que daba más pena que servicio. Tanta fue su curiosidad, que tramó un plan para quitársela, de una vez por todas.

La luz de luna se esparció sobre el panteón. Era la primera noche de noviembre. Todo el pueblo visitaba a sus difuntos. Les platicaban, les cantaban, les ofrecían mole; puerquitos de piloncillo, pan de nata, tamalitos, tortillas con chile, aguardiente y muchas otras delicias. No faltó Pancho, el de las flores, quien no iba a velar a ningún muerto, sino que tomaba lo que le apetecía mientras saludaba a sus clientes y conocidos, entre tumba y tumba.

Habló con muchas personas, les presentó sus respetos; tantito aquí y tantito allá, fue llenando la barriga y refrescó el cogote con lo que le convidaban: cerveza, garena, atole, aguardiente... hasta el momento en que las piernas le cascabeleaban como a las calacas y no hubo café que le pudiera deshacer los nudos que se le hicieron en la lengua.

Evarista, que no le quitaba el ojo de encima, pues esperaba el momento en que no pudiera más de borracho para ir a perderse entre los callejones, jaló a uno de sus hijos y le dijo:

-Mira, Nicéforo, este viejito me tiene bien intrigada. No se le conoce mujer ni familia, pero el muy cabezón dice que está bien cuidadito. Nadie sabe dónde vive, así es que yo quiero saber qué se traí. Ya se va para su casa y como está tomado, si lo sigues ni cuenta se va a dar.

-¡Yo no, jefa! –rezongó el hijo.
Pero Evarista insistió.

-¡Usted se calla, chamaco rajón! De todos modos, le diré a Basilio que te acompañe. No les va a pasar nada. Mira muchacho -dirigiéndose a su sobrino, que tenía fama de arriesgado- vas a acompañar a este marica. Siguen a Don Pancho, porque de una vez por todas quiero saber de dónde saca tanta flor hermosa, dónde vive, porqué se pone hasta las trancas y nunca le da cruda. ¿Me oíste?

Nicéforo y Basilio siguieron al anciano quién iba jalando a la muerta y platicando con ella. La noche era de mucha luna, de tal modo que podían guardar su distancia sin que el borrachín se percatara de que lo seguían.

Llegaron al Cerro de Coatepec. Subieron por uno de los lados donde se decía que había una cueva tan ancha, que se podía entrar en ella a lomo de dos caballos. Los muchachos conocían la leyenda, pero nunca habían ido más allá de sus narices. A pesar del miedo de Nicéforo, se adentraron y, poco a poco, fueron acortando la distancia que había entre ellos y el beodo. Con precaución y más curiosidad de la que tenía Evarista, dieron pasos firmes por el largo camino que cada vez se hacía más claro, a pesar de estar dentro de la cueva.

No habían caminado más de doscientos pasos, cuando vieron en el interior un pequeño lago bordeado de manantiales. Así como del más verde y brillante follaje que hubieran conocido en toda su existencia.

De pronto, Pancho el de las flores, se frenó o, mejor dicho, tropezó con una piedra y fue a dar en una roca tan grande que cayó sentado sobre ella, muy cerca del agua. Ni susto ni dolor le causó el accidente porque siguió mandando a los cuatro vientos sus chirridos de garganta, que él suponía armoniosos. En ese momento apareció un hombre alto de piel blanca y cabello negro, bellissimo y catrín, vestido con un extraño traje rojo, camisa y corbata negras, zapatos de charol y un sombrero de bombín que le tapaba más de la mitad de la cara. Cruzó el lago sin mojarse, atravesó la roca en que estaba sentado el anciano como si fuera de aire y le dio tan tremendo mordisco en la

oreja que se la dejó a la mitad, lo que hizo voltear al anciano de derecha a izquierda buscando la razón de su dolor y de la desaparición de su borrachera. Abría tan grandes los párpados que los ojos corrían el riesgo de salir disparados de las cuencas y rodar camino abajo sobre la tierra.

-¡Ay! ¡Mi amo! Pero ¿Por qué me trata así?

-¡Te lo dije, Francisco! ¡Dos siglos te duró el gusto! Pero fuiste a caer a la iglesia. ¡Es lo único que te pedí a cambio de la inmortalidad!

-¡No, mi amo, no! ¡Se lo juro por Dios! No, perdón ¡Se lo juro por todos los avernos, que a la iglesia no entré!

-¡Mentira, mentira! ¡Estuviste tan borracho que te quedaste dormido en una banca! Te vi, te vi. Así que, desde hoy, lo has perdido todo, ¿me oyes? Es el fin de tus días, el fin de tus flores, de tus parrandas ¡Todo se acabó!

Con un ademán de sus manos, trazó un gran arco y la luz de la cueva quedó todavía más clara, tanto que parecía que un sol de medio día la iluminaba. Entre el manantial y el follaje aparecieron flores gigantes y frondosas, pequeñas, de suaves pétalos. Algunas con pistilos altos y tersos, aromas deliciosos que se expandieron a lo largo y ancho del lugar. Nicéforo y Basilio, que veían todo detrás de una saliente, olfatearon y sintieron que el aroma se filtraba por cada uno de sus poros. Con tal maravilla no pudieron contener el ruido de sus profundos suspiros, lo que hizo que aquél ser volteara a la dirección en que se encontraban. Entonces pudieron ver debajo de su sombrero los ojos, boca y dientes tan rojos que parecían estar hechos de sangre. Antes de que él pudiera verlos bien, los muchachos corrieron de regreso al pueblo, sin parar, sin voltear hacia atrás, a una velocidad sorprendente, como alma que lleva el diablo.

Llegaron hasta el panteón, donde Evarista los esperaba preocupada, pues habían pasado muchas horas sin que su hijo y su sobrino dieran señal de vida. Jadeantes,

poniendo una palabra encima de la otra, con voces chillonas y entrecortadas, interrumpiéndose uno al otro, le contaron todos los detalles del porqué ese Don Pancho se metía a la Cueva del Diablo y salía fresquito como sus flores. Porque el mismo demonio se las daba. Tan pálidos y temblorosos estaban los dos primos al terminar su relato, que la mujer les tocó la cabeza que estaba hirviendo, les puso aguardiente en la coronilla y les dio sendos tragos de garañona para que no les fuera a dar mal del susto. Entonces les pidió que le dijeran qué había pasado con Don Pancho, si había salido de la cueva o no. Pero ellos, al tratar de responderle, no pudieron sacar de sus cogotes ni el más ligero silbido. Evarista les dio otros dos tragos, les golpeó la espalda y hasta les envolvió la cabeza con cuidado a cada uno, con su rebozo, pero no hubo poder humano ni divino que les devolviera los sonidos a sus voces.

Hoy Doña Evarista es la primera en visitar la iglesia por las mañanas. La más devota de la parroquia, la que con los ojos brillantes, suplicantes, dirige sus plegarias para cambiar de cuerpo la penitencia. Los parroquianos lo saben y día con día la escuchan decir:

-¡Ay, San Isidro, ay santito mío! ¿Cómo iba yo a saber, cómo iba yo a saber? ¡Si la muda debía ser yo! ¡Ay santito mío, si no lloro, nomás me acuerdo! ¡Ay, santito Isidro, la muda debo ser yo!

Ejercicios de comprensión lectora

Actividad. Subraya la mejor respuesta a la pregunta dada.

1.- ¿A qué se refiere el término reverberaban?

- a) Recibían luz b) Reflejaban luz c) Opacaban luz

2.- ¿Qué caracterizaba a Pancho, el de las flores?

- a) Siempre se veía contento sin aparente razón.
b) Era puntual en todas sus entregas y tenía las flores más frescas y bellas.
c) Era el último en salir de las fiestas
d) Todas las anteriores

3.- ¿A quién se refiere el narrador con “La Muerta”?

- a) La muerte b) El diablo c) Doña Evarista d) La mula huesuda

4.- ¿Por qué Don Pancho no entraba a la iglesia?

- a) Porque decía mentiras
b) Porque era parte del trato que hizo con el diablo para ganarse su inmortalidad
c) Porque no era creyente
d) Porque era parte del trato que hizo con el diablo para que su mula fuera inmortal.

5.- ¿Por qué Doña Evarista se volvió la más devota de la parroquia?

- a) Porque compraba flores de Don pancho, sabiendo que las flores se las daba el diablo.
b) Porque se dio cuenta que Don pancho visitaba la cueva del diablo y tenía tratos con él.
c) Porque a causa de ella, su hijo y su sobrino quedaron mudos y todos los días pedía porque se les devolvieran sus voces.
d) Porque tuvo miedo de Don Pancho y su secreto y no quería quedar muda.

6.- Cuando doña Evarista aclamaba “la muda debo ser yo”, era por:

- a) Burla b) Tristeza c) Arrepentimiento d) Sosiego

7.- ¿Qué crees que pasó con Don Pancho, cuando los muchachos salieron corriendo? Cuéntanos: _____

8.- ¿Cómo empezó la historia de Don Pancho? ¿Cuándo empezó su relación con el Diablo? Recrea su pasado con tus propias palabras.

Ejemplo. *Don Pancho era un hombre muy guapo y fuerte cuando tenía 20 años. Era alto, atlético, de ojos grandes negros. En pocas palabras, era un hombre hermoso, pero un día...*

LETICIA

*Rosalía Nalleli Pérez Estrada
México*

La historia que voy a contar puede ser creída o no. Lo cierto es que hasta la fecha no sé nada de Leticia, aunque vive en mi mente y la alimento a diario.

Empezaré por platicarles que una mañana de primavera me levanté feliz con el canto de los pájaros que vivían en el árbol de aguacate que daba a mi ventana. Esa mañana el sol entraba a raudales, invitándome a salir a caminar un rato.

Decidí ponerme cómoda, con zapatos de campo, sudadera, una gorra y mi pañoleta alrededor del cuello y salir hacia el largo camino que llevaba a la carretera vieja del pueblo. Como todas las mañanas, imaginé que encontraría a gente corriendo y haciendo ejercicio, pero esta vez no fue así.

Sola y mi entusiasmo, me dirigí al campo para tomar mi ruta de siempre. Ahí vi a una jauría de perros perdidos, flacos, sarnosos y hambrientos que me ladraban a la distancia, recelosos de mi paso. ¿Cómo puede haber semejante olvido de esas adorables criaturas, en pleno siglo XXI, y con la Ley Federal de Sanidad Animal? Algo tenemos que hacer como sociedad y gobierno, pensé, imaginando lo inteligentes y amigables que son todos los cachorros.

El sol -que ya quemaba a mi paso-, de repente se ocultó tras las nubes repentinas que aparecieron en el cielo. De momento, la fría lluvia del verano cayó sobre mi rostro y en cuestión de segundos, el frío viento de otoño empezó a soplar también. El verde del campo desaparecía ante mis ojos, dejando sólo el pasto seco y los troncos de los árboles ya sin hojas, desnudos por completo. El campo perdió su color verde y el seco de las milpas envejecidas se empezaba a notar. Increíblemente en cuestión de minutos se habían cambiado tres estaciones del año y el

otoño opaco y desolado asomaba donde sea. Para ese momento se empezó a oír el brinco continuo de los chapulines por todas partes, entre las hierbas secas que crujían a su contacto, y también se escuchaba el silencio desgarrador del viento. De repente el aleteo lejano de algún pájaro perdido llegaba a mis oídos y algún otro ladrido de un olvidado perro perdido en el ocaso.

Caminé entre el pasto seco y amarillo, mientras rompía con los pies los zacates de las milpas, ya sin mazorca, en trozos y cubiertos de polvo delgado.

Caminé como siempre mis 6 kilómetros, adentrándome en lo más profundo del campo, pero con temor por lo que estaba presenciando. Veía montones de tierra seca que parecían tumbas olvidadas con el tiempo. De repente vi que, en uno de los surcos polvosos, agujereados por tuzas quizás, había un brillo inusual que sobresalía en lo gris del día, porque todo estaba nuevamente nublado. Asombrada me acerqué a ver qué era y encontré el cráneo enorme de un gato desmembrado y de las cuencas vacías de sus ojos se movía silenciosamente una víbora color amarillo, que brillaba como si fuera de oro puro.

La víbora dejó de moverse de repente, pero era su brillo encantador el que parecía moverse a mi paso. Tomé con cuidado un chinamite aún con tierra del otoño pasado y golpeé la cabeza del animal dorado. Esta se fue de lado, pero la víbora parecía inerte. Era obvio que también estaba muerta. Con mucho cuidado y sin ponerme en peligro golpee el cráneo del gato el cual, como si fuera de polvorón mexicano, se deshizo en pedazos.

El amarillo oro de la víbora empezó a resplandecer de repente con un brillo inusual en ese metal, dejándome casi ciega al instante, pero en cuestión de segundos recobré la vista. En esta ocasión decidí tomarla en mis manos, pero se sentía pesada. Me quité la pañoleta del cuello y con mucho cuidado la envolví en ella y en mis brazos.

Decidí regresar a casa de inmediato, pues un miedo incontrolable de encontrarme a algún ladrón me hizo pensar que debía de proteger mi tesoro encontrado. Avancé rápido y sin voltear, dejé atrás el cráneo del gato hecho polvo y olvidé por completo mis ganas de seguirme ejercitando. En esos momentos deseaba buscar a algún experto que me dijera si la víbora era de oro y cuántos kilates tenía. Sin haberlo imaginado, de un momento a otro podría volverme millonaria, y podría dejar de trabajar para siempre en esa fábrica de falsas ilusiones, y con ese viejo hombre que a diario me hostigaba, con la amenaza de despedirme del trabajo si no cubría 12 horas de jornada diarias y otras veces amenazaba también con detenerme el pago.

-¡Quédate con tu mugre trabajo!- Le diría a ese vejete amargado y dejaría para siempre de coser vestidos con botones feos, ultra reducidos y exageradamente costosos, que sólo se ponen mis vecinas modelos, flacas y aburridas para aparecer en revistas para caballeros, mostrando sus falsos encantos, mientras yo quedaba ciega cada que quería ensartar una aguja con mis chuecas manos.

Caminé y caminé de regreso a casa, en un peregrinar cual caminante errante y, mientras avanzaba, ilusionada me regodeaba imaginando que llegaba a mi trabajo y con la mano en la cintura le renunciaba al ruco, ermitaño y mal intencionado, que seguro estaría con su espejo en la mano, disfrutando del dinero heredado, que sin ningún esfuerzo tenía por haberlo recibido de sus suegros y el mucho poder también y quien siempre me estaba amenazando. También imaginaba que le aventaba su pago raquíptico quincenal, muy bien devengado. Y mientras pensaba en lo que podría hacer después, se dibujaba en mí el placer de abandonar el sufrimiento diario del esclavo atado a un horario. Dejaría atrás los desvelos y el cansancio y la presión de los resultados.

Sin embargo, por primera vez sentí que los kilómetros andados se volvían interminables. Un cansancio intenso me abatía el cuerpo. La víbora pesaba cada vez más, como si con cada uno de mis pasos, aumentara de peso. Llegué como pude hasta mi casa. Casi arrastrando los brazos y con el cuerpo todo lleno de ampollas. Mi mente sentía que iba cargando al mundo entero. Por mi mente pasó, en un flashazo, un mundo lleno de pecados y de penas e incluso, de repente, podía escuchar con el viento los lamentos y los gritos de desesperación de las almas en pena que se iban acercando. Con mucha dificultad y reptando, subí las escaleras de mi casa y mi cuerpo experimentaba un verdadero calvario. Mis pies calcinados gritaban que me sentara a descansar. Mi espalda lloraba por el peso del mundo que la agobiaba y sentía que mis vértebras se quebraban. Podía escuchar su tronido mientras el miedo intenso de no volver a caminar jamás, pasaba a mi lado. Mis piernas flaqueaban por no poder moverse más. A duras penas llegué al sillón desvencijado de mi habitación. Arrastrándome, sentía el polvo grueso del piso con mis manos y había también piedras en el suelo que se me enterraban en las rodillas y en mis senos grandes, que arrastraba también sin poder evitarlo. Me desplomé adolorida, con el llanto eterno de mis tristezas y con el extremo cansancio de mis antepasados.

Justo en esos momentos pude ver el altar enfrente de mí. ¡Ya era todos santos y eran días de festejar a los muertos! Ignoro quién lo había puesto, pero pude recordar que era una celebración muy famosa en mi país, y en todos lados proliferaban las calaveras y el pan de muerto. En un día pasaron tres estaciones del año tan rápido. Ese altar estaba con una ofrenda, lleno de flores de cempasúchil, hojaldras, veladoras, agua bendita, olor a azufre, sal y la cara de mi abuela en la foto se movía lentamente, sonriente y desdentada, con los ojos brillantes del mismo color del oro que tenía la víbora que había encontrado en el gato.

Ella me sonreía con amor y cariño. Pero su cara era ahora la cara de la víbora y mientras mostraba su lengua bífida, me preguntó:

-Hija ¿Quieres dinero? ¿Cuánto necesitas?

Caí desmayada de inmediato, quedándome con esta historia en la mente y siempre recordando lo mismo, como disco mal grabado y rayado.

Cuando volví a abrir los ojos, escuché que la gente decía que estaba yo loca. Todos murmuraban que había muerto primero y que había resucitado. Los oía decir que finalmente me habían encontrado después de tanto tiempo. Miré las caras de mis vecinas y de otros desconocidos chismosos también. En la ventana, se asomaba entre las persianas moradas, el brillo amarillo de aquella víbora del campo, pero nadie más podía verlo. Solo yo. Y mientras la veía, ella me mostraba su lengua y sus ojos oblicuos, amarillos brillaban, atrapándome la mirada. Perdí a mi familia, mi casa y toda coherencia al hablar. Los que estaban ahí me llaman ahora con otros nombres. Desde el primer momento supe que Leticia era yo, aunque vieja y ya sin dientes; pero ellos decían que mi nombre era otro. Lo cierto es que después de aquella mañana de primavera, con cantos de pájaros cerca de mi ventana, nunca más he sabido de Leticia, aunque vivo en ella.

Ejercicios de comprensión lectora

Contesta las preguntas, infiriendo del texto principal.

1.- La historia se da en un pequeño poblado de México

a) Cierto b) Falso

¿Cómo supiste la respuesta?: _____

2.- ¿El camino largo que hizo Leticia refiere a un andar por los años, mientras se hacía vieja?

a) Cierto b) Falso

¿Qué representa ese cambio del tiempo?: _____

3.- Leticia trabajaba como costurera en algún taller, mal pagado.

a) Cierto b) Falso

¿Cómo sabes que era un taller de costura? _____

4.- El amarillo oro de la víbora representa los más grandes deseos de Leticia de volverse millonaria.

a) Cierto b) Falso

¿En qué línea puedes identificar eso? Escribe: _____

5.- ¿Por qué crees que Leticia se perdió? Contesta.

6.- ¿Cómo imaginas que es Leticia? Descríbela.

7.- ¿Crees que esta historia tiene algún mensaje de vida? ¿Cuál sería? _____

8.- Escribe las palabras nuevas para ti: _____

LA OFRENDA

Wilfrido Muñiz Ruiz
México

A mi abuelo le gustaba contar historias. Historias que vivió en su niñez, o que le contaron sus propios abuelos, y a mí me encantaba escucharlo. Recuerdo muy bien que durante un “Todos Santos” o “Día de muertos”, mientras cuidábamos las ofrendas que en esas fechas se colocan a los difuntos, él me dijo lo siguiente:

-Mira hijo, ahora mucha gente ya no cree, y hasta se burlan de los que sí creemos que hay un “más allá”; y dicen que los muertitos no vienen a visitarnos, pero yo digo que sí vienen, porque cuando yo estaba un poco más grande que tú, me sucedió esto que te voy a contar.

Fue mero en estas fechas de Todos Santos, pero todo empezó como el 24 de octubre de ese año. Ya te he platicado que aquel cerro grande que se ve allá al sur, se llama El Eminente. En ese cerro existen unas cuevas “encantadas”, en donde un famoso ladrón, llamado Manuel Villa, guardó sus valiosos tesoros, robados a los grandes hacendados de aquella época, y a los ingenios azucareros de la región. Ya te estás preguntando por que están encantadas esas cuevas, y te lo voy a decir, pero primero te voy a contar que Manuel Villa era conocido como “el plateado”, porque era uno de los jefes de aquellos bandidos que tenían el mote de “los plateados”, y era muy amigo y compadre del famoso “Zarco”. Yo ya sabía de esos tesoros, porque había escuchado a mis mayores contar que estaban enterrados, ahí en El Eminente, y en ese otro cerro que está al oriente, por donde el sol sale, y que se llama El Poyatzin, y que es el guardián de este pueblo según antiguas tradiciones. Pero esto que te estoy contando sucedió en El Eminente, otro día te cuento de El Poyatzin.

Se dice que esas cuevas están encantadas, porque nomás subiendo al cerro, ya para llegar a la entrada de las

cuevas, se escucha un bramido muy terrible. Unos dicen que es el diablo; pero otros, los que han tenido valor para llegar hasta allá, dicen que es un toro. Que es una como estatua, pero de puro oro macizo el que brama, y que ante el bramido, se alborotan unos murciélagos gigantes que te pueden dejar ciego si intentas entrar; y que los únicos días que sí se puede entrar, son señalados, entre ellos en Noche Buena; en la noche de cambio de año; la noche de Reyes; a la media noche del Viernes Santo para amanecer Sábado de Gloria, el día de San Juan, que cae el 24 de junio, y en Todos Santos. Otros días es imposible.

Mis amigos y yo sabíamos que ninguno de estos días podíamos ir, porque son festivos y nuestros padres nos necesitaban para varios trabajos. Pero acordamos ir el 24 de octubre, cuatro días antes de iniciar las ofrendas, que como sabes, empiezan el día 28, con la visita de las almas de los que murieron en accidentes.

El 24 tempranito salimos todos muy contentos, llevando palas, zapapicos, barretas y machetes, así como costales en los que pensábamos traer el tesoro que íbamos a buscar. Pero lo que no sabíamos era la sorpresa que nos esperaba. Lo primero que escuchamos al llegar a la entrada de la cueva, fue el bramido del toro. Era muy fuerte y ronco, y muy como misterioso, no te lo puedo explicar bien, pero creo que tú dirías que era aterrador. Y claro que lo primero que pensamos fue en salir corriendo, y más porque vimos las nubes de murciélagos que se levantaron. Pero entre todos nos dimos ánimos y al final entramos. Y como llevábamos quinqués para alumbrarnos, pues no había tanto problema con la obscuridad.

Empezamos todos muy contentos a escarbar, aunque no nos fuimos muy adentro de la cueva, nos quedamos un poco más allá de la entrada, porque claro, aunque no lo decíamos, teníamos miedo. Yo que era de los chicos tenía como catorce años, y el más grande era de dieciséis. Y aunque para esos años ya éramos hombres de trabajo, todavía teníamos miedo. Estábamos ya

escarbando cuando escuchamos un zumbido como de muchas abejas juntas, como nacido del centro de la tierra, que nos puso alerta. De pronto empezamos a sentir que la tierra se movía. ¡Está temblando! Gritó uno. Al momento nos echamos a correr fuera de la cueva. El temblor fue bastante fuerte y la boca de la cueva se derrumbó, quedando tapada.

Después del temblor todos empezamos a contar lo que habíamos sentido. Y luego pensamos que, tal vez, en el pueblo hubiera pasado algo y nos dispusimos a regresarnos a nuestras casas. Ya estábamos saliendo de regreso cuando nos dimos cuenta que uno de nosotros hacía falta: Manuel, un muchacho joven y muy activo, único sostén de su madre, viuda y bastante pobre. Todos nos dispusimos a buscarlo, pero nos dimos cuenta de que lo más seguro es que se hubiera quedado dentro de la cueva.

-Sí. Cuando corrimos todos, él se tropezó y se cayó- dijo uno- pero lo vi levantarse y seguir corriendo tras de nosotros.

Todos nos pusimos a quitar piedras y tierra de la entrada de la cueva, pero una hora más tarde nos dimos por vencidos y pensamos que era mejor ir a avisar al pueblo y regresar con ayuda suficiente.

Y así lo hicimos. Rascamos entre todos y quitamos escombros durante todo ese día y los días siguientes, hasta que al atardecer del día 27 se tomó el siguiente acuerdo: “Manuel ya lleva cuatro días enterrado. Lo más seguro es que ya esté muerto. Y mañana 28 llegan los primeros muertitos; no podemos dejar de ponerles ofrenda a sus benditas ánimas. ¿Qué les parece? vamos a dejar en paz a Manuel y regresamos el tres de noviembre, después de que los muertitos se vayan. Y ahí sí, nos ponemos a trabajar hasta que rescatemos el cuerpo. ¿Están de acuerdo?

Todos aceptamos y lo hicimos así. La mamá de Manuel, quien lloraba inconsolable, no tuvo más remedio

que aceptar que su hijo estaba muerto y se dispuso a ponerle ofrenda al día siguiente, 28, por haber muerto accidentado.

Pasó toda la semana. Y tal y como habíamos acordado, el 3 de noviembre regresamos a El Eminente y seguimos retirando piedras y tierra. Finalmente, el cuatro de noviembre por la mañana, logramos abrir la cueva y pudimos entrar. La sorpresa que nos encontramos fue grande, hasta “hora” que ya soy viejo se me enchina el cuero al recordar. Allí estaba Manuel ¡Sentado y bien vivo, como nunca! Todos nos pusimos muy contentos al encontrarlo con bien, y lo acosamos a preguntas: ¿Cómo es que estaba vivo, después de estar enterrado tanto tiempo? ¡Once días! Sin oxígeno, sin comida, sin agua, en medio de la obscuridad y solo. ¿Cómo no se había vuelto loco? Manuel explicó que, en medio de su desesperación por no poder salir, y padeciendo de mucha hambre y sed por un tiempo, que no supo decir cuánto, de pronto, vio una luz, como la luz de una vela muy brillante, y al lado de la luz había comida y un jarro de agua, y también pan y fruta, y durante todo el tiempo que estuvo enterrado se alimentó de eso, que por cierto, dijo que tenía sabores muy, muy ricos. “Además –nos contó- no estuve sólo. Estuvo acompañándome un señor que me dijo que se llamaba Manuel, como yo, y me dijo que él era el dueño de todo esto, y era también el dueño del tesoro que vinimos a buscar”.

Don Manuel estuvo conmigo como un día, y al despedirse, me dejó estas monedas de oro para mi mamá, porque dijo que yo ya no voy a regresar vivo con ella”.

Todos nos quedamos muy admirados con la historia contada por Manuel, llegando a pensar que esa luz y la comida y el jarro de agua que se le aparecieron eran la ofrenda que le había puesto su mamá. Sacamos al muchacho de la cueva, pero al darle el aire, cayó muerto, cumpliéndose así lo que dijo el otro Manuel, que

pensamos era el plateado: “Ya no regresarás vivo con tu mamá”.

Regresamos en doble fila, cargando el cuerpo de Manuel acomodado en una camilla hecha ahí mismo con varas de tecolotillo. Llegando al pueblo lo entregamos con su mamá, que era un mar de llanto, entregándole también el oro que su hijo había recibido para ella, de las propias manos del ánima de Manuel Villa, El Plateado.

-Desde entonces, nosotros con tu abuelita, ponemos con mucha fe ofrendas a nuestros muertitos, porque sabemos que ellos sí regresan a visitarnos, en Todos Santos.

Mi abuelito terminó esa historia y me contó otras, que atesoro en el recuerdo como joyas valiosas de su experiencia; y que me gusta recordar y contar durante los días de ofrendas.

Ejercicios de comprensión lectora

Responde las preguntas siguientes:

1.- ¿Quién contó la historia?

a) El abuelo b) El nieto c) Los dos

2.- ¿Qué se escucha en la entrada de las cuevas?

a) Canciones b) Bramidos c) Eco

3.- ¿En qué fechas del año se puede entrar a las cuevas?

a) En noches de luna llena b) En épocas de cosecha

c) En celebraciones y épocas de felicidad

4.- De acuerdo a la historia, ¿a qué edad se consideraba al varón en edad de trabajo?

a) A los 18 años b) De 14 a 16 años c) Cuando se casaban

5.- ¿En qué país se lleva a cabo la historia?

a) En Perú b) En Colombia c) En México

6.- Cuando los amigos decidieron entrar a las cuevas, ¿qué llevaron con ellos? Anota: _____

7.- ¿Quién crees que haya sido el otro Manuel que alimentó a Manuel el joven? ¿Por qué?

8.- ¿Conoces alguna historia semejante? Escribe aquí las ideas más importantes, después comparte con alguien más lo que escribiste.

9.- Anota las palabras nuevas que hayas encontrado en esta historia.

ENSAYO LUGUBRE

*José Cabrera Raad †
Venezuela*

En el estafalario y a la vez tenebroso pueblo de “La Impaciencia”, los caminos pedregosos y resbaladizos -con su sinuosidad y curvas angostas-, y las sombras de sus raquíticos arbustos, presagiaban la ocurrencia de eventos raros e inusuales, que quebrantarían aún más su tórrido romance con la desesperanza, haciéndole honor a su nombre. Una noche de invierno y luna llena, auguraba lo que sospechaban sus habitantes, víctimas de una conjura que se cernía sobre todos ellos. Esto mantenía a la comarca en un estado de ansiedad y angustia ante lo desconocido, pero a su vez tenían la certeza de que la tristeza y el sufrimiento asomarían a sus rostros famélicos.

No muy distante del lugar en mención, se erguía la mansión de un ermitaño que detestaba la presencia humana y en especial la de la gente menuda, razón por la cual, dicha morada era protegida durante la noches oscuras, húmedas y frías por una bestia salvaje, de aspecto aterrador con múltiples cabezas y garras letales, habiendo ya devorado con sus fauces y gigantescos colmillos a animales domesticados de los alrededores. Los moradores de “La impaciencia”, ese pueblo olvidado y castrado en su funcionalidad, carente de alcantarillado, ubicado por donde nace el sol, que no se deja ver por las nubes bajas, siempre grises y agoreras, se recreaban con la cantidad de necesidades que hacían prácticamente a la mayoría de sus habitantes, unos “Zombis” tétricos y hasta violentos. Todo lo imaginablemente demoniaco parecía estar de fiesta y congregado en ese lugar: árboles sin hojas, tallos sin savia, débiles, crujientes al espanto cuando se movían bajo la influencia del viento, caminos estrechos que por las noches causaban terror, ya que se perdía la visibilidad y terminabas guiándote por la intuición y el olfato. El mencionado lugar parecía un recinto maldito no solo por

la conjura que en el residía, sino también por la superstición y la perversidad de la mansión que atemorizaba a los habitantes de “La Impaciencia”.

Peregrinos acuciosos descubrieron que ese ermitaño de nombre desconocido procedía del este de Europa, siendo pariente de Rasputín como lo atestiguaban los anales disponibles de la época. Personaje muy inclinado al licor, concupiscencia, malas costumbres y amigo de sectas satánicas, pero aun así sostenía ser el representante de Dios, haciendo gala de su inmensa capacidad de mentir. Encima de todo esto, dicho personaje tenía poderes sobrenaturales para convertirse en el más terrible monstruo o en el más amable cordero.

Tal vez los “Impacientes” gentilicio de “la impaciencia” y el residente de la mansión tienen mucho en común; son curiosamente como los locos y los solitarios que se pueden dar el lujo de ser ellos mismos. Los solitarios no necesitan complacer a nadie y a los locos no les importa ser comprendidos; de esa manera razonaba uno de los peregrinos que se aventuraban por esos parajes. Como toda mansión, aunque fuere siniestra, es amplia, con puertas altas, llenas de telaraña por el tiempo deshabitada y las escalinatas serpenteadas daban la impresión de angustia y miedo paralizante del sistema nervioso central causando inmovilidad. La acústica del lugar era tal que hasta los susurros retumbaban con diferente intensidad. A todas estas, el ermitaño, la bestia de enormes colmillos, los peregrinos, no eran los únicos personajes que decoran esta historia. Estaban los vampiros, familiares de Drácula que se nutrían de sangre al morder a los incautos visitantes y cuanto curioso había asistido por el prurito sádico de saber en qué terminaría todo esto.

Estos familiares de Drácula dormían durante el día, con su respectiva manta de color negro cenizo intenso, en un cuarto donde no había el mínimo asomo de la luz solar, reinando de esa manera la más completa oscuridad, que energizaba a esos espíritus malignos del inframundo.

Hay que señalar que dicho cuarto siniestro estaba custodiado por todo tipo de fantasmas informes y gaseosos, que emitían todo tipo de sonidos macabros y cánticos que crujían en los huesos. Esto alejaba cualquier intento de los fisgones al intentar traspasar los límites permitidos por el sentido común. El ermitaño se reunía con los familiares de Drácula, que a fin de cuentas eran sus emisarios, ya que el hombre vampiro andaba ocupado en Transilvania, muy distante del lugar en cuestión ya referido. En estas reuniones programaban las fechorías y logística cargadas de decapitaciones, torturas, terror, desmembramientos y amedrentamiento psicológico, además de la completa succión de la sangre, que sería reprocesada para la conversión a lo más maligno que el intelecto humano pudiese imaginar. La intención del ermitaño ha sido siempre la de incrementar su ejército de malignos para dominar el mundo y de esa manera acabar con cualquier vestigio de bondad y generosidad que existiere.

No tardaron en darse cuenta que el pueblo “La Impaciencia” era una presa fácil. Tanto así fue que las víctimas después de haber sido masacradas, desangradas en campaña, eran convertidas en monstruos de la oscuridad igual que ellos. Esto sucedía en forma repetitiva hasta que la autoridad del pueblo “impaciente”, llenándose de paciencia, decidió buscar ayuda en un pueblo cercano, para extirpar el maligno de la mansión y terminar con esa pesadilla que venía de ultratumba y desafiaba todas las leyes naturales, poniendo en peligro la existencia de todo vestigio de bondad.

El enterrador “Vernais” con sus parabólicas de murciélago, mirada aguda y penetrante, vestido andrajoso y harapiento, de andar lento y pesado, había alcanzado en la comunidad la fama del saber y el poder de enfrentarse a los seres del averno que se alojaban en la mansión del Ermitaño. Lo que olvidaron decir es que tanto al ermitaño como al enterrador los unía un lazo de sangre. Uno venía

del tétrico trasfondo, mientras que el otro era empático con el dolor ajeno. Uno traía la esperanza, el otro llevaba el resentimiento. Uno era un ser de luz el otro lo era del ocaso y las penumbras.

La expedición compuesta de edad escolar y algunas chaperonas realizaban un viaje para conocer “in situ” la arquitectura de los palacios y mansiones extravagantes de los alrededores, ya que sus clases de historia así lo exigían. Ninguno de ellos se imaginaban los peligros que estaban a punto de experimentar y los horripilantes sucesos que pacientes esperaban.

Decidieron acampar cerca del lago encantado que utilizaban los moradores para pescar. Rápidamente se acercaba la noche con su carga de espanto. Habiendo pasado la media noche, estando la luna tres cuartos menguantes, los vampiros de la Mansión se disponían a visitar el pueblo en busca de víctimas para incrementar su ejército de vampiros chupa sangre. En forma silenciosa, con sus mantas de color negro, se acercaron al campamento de la expedición y, sin hacer ruido alguno, clavaron sus afilados colmillos en un par de jóvenes expedicionarios, quedando postrados ante el veneno inoculado y la sangre extraída. Estos fueron llevados con sigilo a la mansión para el posterior tratamiento de mutación.

Al día siguiente, no tardaron en percatarse de la ausencia de los jóvenes faltantes y acudieron a las autoridades. Solo el enterrador les ofreció la información requerida, sin embargo, fueron advertidos acerca del peligro que representaba la Mansión y los vampiros que la ocupaban. Los familiares de los desaparecidos trajeron refuerzos, se destacaban entre ellos exorcistas, bomberos y explosivistas, ya que pensaban quemar el maldito lugar. Lo que no sabían es que estos seres de ultratumba eran indestructibles. El enterrador que había sido testigo de tantas atrocidades les indicó que la única manera de acabar con tanta maldad era neutralizando al ermitaño que

habitaba la mansión, clavando una estaca puntiaguda en su pecho o enterrándolo vivo en un hueco profundo. Al así hacerlo, los demás moradores de la Mansión fallecerían por efecto cascada.

Siguieron varios intentos de los refuerzos, pero los resultados fueron negativos con la desaparición de dos miembros más. La noche que siguió era más oscura que de costumbre, desatándose una lluvia fortísima con descargas eléctricas que vaticinaban que la tierra fuera a abrirse. El enterrador entró en trance, como si estuviera en contacto con los elementos, cuando repentinamente la tierra tembló y se abrió un hueco de más de 30 metros de diámetro tragándose la Mansión enterrándola por completo. Fue un socavón producto de las corrientes subterráneas en la proximidad con el lado encantado.

De esta manera se pudo terminar con la maldición de la Mansión sobre el pueblo con la intervención de la madre naturaleza. Al terminar la fuerte lluvia tormentosa y haber salido curiosamente el sol, se vio venir corriendo al encuentro de sus amigos los cuatro jóvenes que habían desaparecido. Al haber terminado la conjura, los efectos sobre ellos habían cesado, recuperando su integridad.

Ejercicios de comprensión lectora

Subraya la mejor respuesta a la pregunta dada.

1. El título tiene relación con el cuerpo del texto

- a) Sí, porque es una historia sombría.
- b) No, porque es una historia triste.

2.- En la línea “el sufrimiento asomaría a sus rostros famélicos”. El término famélico se refiere a:

- a) Tenebroso b) Asombrado c) Blanco d) Delgado

3.- ¿Qué maldición azotaba al pueblo de “La impaciencia”?

- a) Un ejército de vampiros chupa sangre b) Drácula
- c) La perversidad de una Mansión en la que residían un ermitaño y monstruos malignos.
- d) Una bestia de enormes colmillos

4.- La intención del ermitaño dueño de la mansión era dominar el mundo y acabar con la bondad y generosidad.

- a) Sí
- b) No

5.- ¿Qué tenía en común el ermitaño con el enterrador?

- a) Los unía un lazo de sangre
- b) Eran seres de luz y al mismo tiempo de las penumbras.
- c) Ambos llevaban el resentimiento
- d) Ambos buscaban cambiar al pueblo

6.- ¿Cómo se acabó la maldición del pueblo?

- a) Gracias a un socavón producido por las fuerzas naturales y encantadas que enterró completamente la mansión.
- b) Gracias a los exorcistas, bomberos y explosivistas que quemaron la mansión.
- c) Gracias a los varios intentos de las personas para quemar la mansión.
- d) Gracias a que neutralizaron al ermitaño clavándole una estaca en el pecho y lo enterraron en un hueco profundo.

7.- ¿Qué otro final le darías a esta historia?

EL LLANTO DEL PELÍCANO

Jairo Mejía Cuello
Colombia

Detrás de una pelota siempre hay un niño. Eso decía su padre y siempre tuvo presente esas palabras y mucho más cuidado cuando conducía. Sin embargo, estaba perplejo cuando, en la mitad de la nada, aquella pelota botaba y botaba lentamente hacia él. Manejaba despacio y eso le dio tiempo para detenerse sin brusquedad. La pelota era de un color rojo intenso, un cardenal, que encandilaba desde lejos. Adelantó su cuerpo hacia el timón pegando casi la frente al panorámico y agudizó la mirada esperando ver al niño propietario de la esférica. Ésta dejó de avanzar y su bote fue disminuyendo hasta quedar completamente quieta en el pavimento cuarteado, que parecía hervir a esa hora del mediodía. Esperó algunos segundos y bajó del auto, avanzó hacia la pelota, miró a los lados y no se veía a nadie a metros de distancia. No sabía de dónde podría haber venido. Se agachó y la tomó, regresó al auto y dejó en el asiento de copiloto a su nueva compañera de viaje.

Llegó a una gasolinera que no mostraba el sistema de navegación. Sonó el claxon y esperó a que alguien se acercara a atender, pues la manguera del único surtidor del combustible se encontraba asegurada con un candado oxidado, lo que hacía suponer dos cosas: La primera, por obvias razones, que no había autoservicio y la segunda, que no había servicio. Un hombre gordo, con una poblada barba canosa, quien se mecía en una vieja mecedora, se levantó. Vestía un overol desteñido y raído y vino caminando lento mirando al cielo, como disfrutando de aquel sol o agradeciendo a alguien allá arriba. Llegó al surtidor frunciendo el ceño.

-¿Lleno?— fue lo único que dijo.

-Sí, por favor, ¿Aún estoy lejos del pueblo?

Sin dejar de mirar el surtidor, dijo que faltaba poco.

-¿A qué se debe el nombre del pueblo?, pues en esta zona las únicas aves que he visto surcar el cielo son unos gallinazos y la costa más cercana se encuentra a cientos de kilómetros.

Como si no hubiera escuchado la pregunta, siguió mirando el tablero del surtidor sin inmutarse. Al no obtener respuesta y mucho menos ver amabilidad por parte de él, prefirió guardar silencio y esperar a que terminara su faena. Sacó con asombrosa precisión la pistola dispensadora cuando el tablero marcó noventa y nueve mil novecientos noventa y nueve pesos. Llegó a pensar que quizás aquel viejo surtidor no marcaba la cifra de cien mil.

-Son noventa y nue...- No dejó que terminara de decir la cifra cuando le entregó cien mil pesos.

El gordo sacó del bolsillo del overol que tenía en la mitad del pecho, una moneda de un peso y se lo dio. Lo tomó porque consideraba que no se lo merecía de propina, aunque sabía que al viejo no le importaba. Entró al auto y encendió enseguida el aire acondicionado, el calor era insoportable. Arrancó y no tuvo la precaución de mirar la salida cuando escuchó el pito estrepitoso de otro auto que iba muy rápido. Frenó en seco y sintió que el frío del aire le había helado hasta los pies. Suspiró y vio la pelota, como si fuera de piedra, ni siquiera se había movido un solo centímetro en la silla y entonces pudo ver por el retrovisor al gordo colorado observando la escena con una sonrisa.

Había un letrero destartalado que decía: “BIENVENIDOS A PELÍCANO” y el número de habitantes estaba ilegible. Debía llegar a la oficina de correos y entregar el paquete que había sido encomendado. La paga había sido buena y parecía no haber complicación alguna con el encargo, aunque debía confesar que era la primera vez que escuchaba sobre la existencia de ese pueblo. La aplicación de mapas informaba que estaba a nueve horas de distancia así que no dudó en aceptar la noche anterior la solicitud del

servicio. Más cuando se le permitía hacer la entrega al mediodía del día siguiente. El paquete no tenía destinatario, solamente se le dijo que lo estarían esperando. El pueblo parecía desierto, cuestión que se justificaba por la hora y la alta temperatura, así que no le extrañó en lo más mínimo no ver a alguien rondando por ahí.

Miró el reloj y vio que eran casi las dos. Siguió derecho por la única vía que parecía existir y observó parqueado el mismo auto de la carretera enfrente a la oficina de correos. Se detuvo detrás. Zafó el cinturón de seguridad y tomó del asiento trasero el paquete que debía entregar. ¿A quién? No lo sabía, pronto lo sabría. Al menos era lo que pensaba. Entró y la puerta chirrió. Observó las bisagras casi oxidadas y no se imaginó cómo una oficina de correos en donde la atención al público es constante no tenía el mantenimiento adecuado, pero al fin y al cabo no era su problema. No había señal de nadie y se aproximó al mostrador de madera cubierto de polvo. Tampoco aseaban, pensó. De la parte de atrás venía caminando una pequeña mujer, era flaca, de poco cabello y era muy corto. Era tan pálida que parecía tener en su rostro una de esas mascarillas que se untan las damas antes de acostarse.

-Llegó tarde— dijo con voz débil y quebrada.

-¿Disculpe? -dijo en tono de pregunta- ¿Debería haber llegado más temprano?

-Debía estar para la hora del almuerzo. ¿Ese es mi paquete?

-Supongo que sí.

La mujer tomó el paquete y sin decir más nada salió de la oficina. Escuchó el ruido del auto alejarse y comprobó que no había más nadie. Nadie había estado ahí desde hacía mucho tiempo y entonces por primera vez sintió que se le heló la sangre. Salió rápido y miró a ambos lados de la calle solitaria. El sol parecía haberse detenido

en el cenit todo el tiempo. Subió al auto y notó algo extraño, la pelota ya no estaba.

¿Cómo podía haber desaparecido? Creía haber cerrado bien el auto antes de entrar a la oficina, pero ya no estaba tan seguro de ello. Debió ser algún chico que aprovechó la oportunidad de apoderarse de la pelota, la tomó y huyó. No pensó más en el asunto y se dispuso a regresar rápidamente. Siguió derecho para tomar el retorno se veía más adelante. De repente, frenó en seco cuando la pelota roja estaba ahí dando botes en la mitad de la calle, pero en esta ocasión detrás de ella apareció un niño.

Estaba vestido como para un servicio de iglesia dominical. Traía puesto un pantalón corto de pana azul, una camisa blanca cubierta por un chaleco de la misma pana azul y sobresalía un corbatín del mismo color. Tenía unas medias blancas largas estiradas casi hasta las rodillas y un par de zapatos de charol negro relucientes que refractaba el sol como espejos. Estaba parado ahí, a mitad de la calle, como si nada, con el sol inclemente y con esa pinta gruesa de pana. Tomó la pelota, lo miró y le sonrió, mostrando una dentadura amarillenta que contrastaba con su rostro blanco como su camisa. Caminó hacia una de las casas del lado de la calle y entró. La curiosidad pudo más que el calor y bajó del auto, siguió los pasos del niño que habían quedado como huellas permanentes sobre aquel pavimento que parecía hervir y se detuvo frente al porche de la casa en donde se balanceaba una vieja mecedora, que se detuvo enseguida a su llegada. La miró y reparó que no corría la más mínima brisa que pudiera haber hecho mecer aquel mueble. Oyó un ruido dentro de la casa y fijó sus ojos en el sucio ventanal. Se acercó y trató de ver hacia adentro, ahí pudo ver una mesa dispuesta para servir el almuerzo a esa hora. Había cuatro platos y se encontraba sentado en uno de los puestos, el niño que acababa de entrar. De repente, la mecedora volvió a balancearse y volteó su mirada hacia ella, pero en esta oportunidad, el

balanceo no se detuvo. Volvió su mirada hacia adentro y pudo ver que los otros tres puestos en la mesa ya estaban ocupados; en la cabecera estaba la mujer que había recogido el paquete en la oficina de correos y en los demás puestos se encontraban otros dos niños totalmente idénticos al de la pelota. Podía jurar que eran tan idénticos que no había manera de diferenciarlos, lo que lo exaltó más que el crujir, ahora más fuerte, que producía el balanceo de la mecedora.

La mujer tenía a su lado el paquete que le había entregado hacía un rato y empezó a abrirlo mientras los niños emitían un ruido que no lograba identificar. Parecían graznidos, más que cualquier otro sonido, y lo hacían con tal desesperación que no podía comprender por qué lo hacían. El sonido de la mecedora era enloquecedor y más fuerte cada vez. Sin embargo, su atención estaba totalmente fijada adentro. La madre sacó de la pequeña caja una especie de daga o cuchillo antiguo, lo miró y lo besó, lo alzó y los niños produjeron más fuerte el ruido como señal de alegría ante la ofrenda. Ella abrió su blusa dejando sus pequeños senos al descubierto y clavó la daga en la mitad del pecho. Un hilo de sangre corrió hacia abajo buscando su abdomen y entonces, como si las costillas fueran una puerta dispuesta de delgados huesos, se abrió, permitiendo ver el corazón que palpitaba aceleradamente. Con la daga empezó a cortárselo en pequeños pedazos y los colocó en los platos de los niños. Dos de ellos se abalanzaron con desesperación y devoraron los pedazos del corazón servidos. El niño de la pelota volteó su mirada hacia él y, como si supiera que estaba ahí observándolos desde hacía tiempo, sonrió, mostró sus dientes amarillos antes de tomar su pedazo de corazón servido y llevárselo a la boca. Entonces dio un paso atrás ante lo que veía y su atención se desvió a la mecedora; ahí estaba el gordo colorado de la gasolinera balanceándose y quien le sonreía igualmente con sus dientes amarillos.

Ejercicios de comprensión lectora

Subraya la mejor respuesta a la pregunta dada.

1.- ¿Cómo se relaciona el título con el cuerpo del texto?

- a) Porque se mencionan pelicanos en la historia.
- b) Porque no hay pelicanos en el pueblo.
- c) Porque hay niños que emiten sonido de pelicanos.

2.- ¿A qué se refiere con el término estrepitoso?

- a) Ruidoso b) Llamativo c) Sorprendido

3.- ¿Cuál es la relación de la pelota con la historia?

- a). La pelota aparece porque alguien estaba jugando con ella
- b). La pelota es de los niños que emitían sonidos de pelicanos y eran 3
- c) La pelota fue enviada por el señor de la mecedora

4.- ¿Cómo era la vestimenta del niño que jugaba con la pelota?

- a) Vestido como sacerdote de color azul y camisa blanca.
- b) Vestido con una bata dominical blanca y camisa azul.
- c) Vestido con pantalón, chaleco y corbatín color azul y una camisa blanca.

5.- En la historia, se dice que el chofer pagó 100,000 pesos de gasolina. ¿Por qué?

- a) Porque la gasolina en ese lugar era demasiado cara
- b) El tanque estaba vacío y necesitó una gran cantidad de gasolina
- c) El autor del cuento menciona una cantidad normal propia de su país

6.- ¿Que contenía el paquete que se entregó en Pelicano?

- a) Una pelota b) Una daga c) Un par de platos

7.- ¿Por qué la mamá se abrió el pecho y dio de comer su corazón a sus hijos? Explica

DOMINGO DE PASCUA

*Duvan Reynerio Ocampo
Colombia*

Todos te quieren decir lo que sucede después de muerto. Nadie te dice lo que sucede justo antes de morir... o en el instante mismo en que te dan por muerto.

Me llamo Pablo. Estoy en este ataúd desde hace tres horas, o tres días y tres horas ¿Quién puede saber? Me han dejado mi reloj de pulsera y, por alguna broma de mal gusto que aun no comprendo, una estampita de la Virgen de Chiquinquirá.

No es un ataúd convencional. Es una caja de madera sin lijar. Hace frío y oigo el silbido del viento; pero sudo con tal ardor que daría igual si fuera un día soleado. Haces de luz se cuelan por las comisuras de los cierres. Tienen el destello de la plata y la longitud de un estilete. Los destellos se interrumpen cada seis o más centímetros, al chocar contra los clavos de acero. Hay un patrón ciertamente regular en todo esto; pero no puedo levantar la tapa simplemente, por lo estrecho del habitáculo, que impide flexionar las piernas o empujar, con el apalancamiento suficiente del codo o los brazos. Pero los destellos y el imperfecto silencio dicen algo: Es de noche, estoy en el campo y no han cubierto de tierra este cofre. Será cuestión de tiempo, asumo. Si permanezco inmóvil hasta la madrugada, me enterrarán vivo.

Pruebo a balancearme, a falta de recursos. Me deslizo un poco y comprendo que me han abandonado en una fosa poco común o un cementerio.

Soy bastante grande, de 1,90 metros de estatura y cerca de 100 kilos de peso. Sacudo este cuerpo con más determinación que furia y, al cabo de diez enviones, se desliza, arrastrándome cabeza abajo varios metros, hasta golpear con algo duro, que quizás será una roca anclada en la ladera de esta colina.

Una voz de barítono cansado grita algo desde lejos. El ataúd resquebrajado ya permite respirar hasta que alguien llegue a rescatarme. O eso creo.

Se abre un pequeño hueco por la parte de la cabeza donde iría una corona. No me queda más remedio que intentar romper la madera en su punto más frágil, a punta de cabezazos. Me hago una herida en mitad de la frente. Esta súbita humedad me dice que hilos de sangre serpentean por mi rostro. Una cara ensangrentada es poca cosa comparada con esperar acá inmóvil hasta el alba. La madera cede y con un giro de mis hombros anchos trato de empujarla.

A lo lejos oigo murmullos de gente, que aumentan con mi esperanza. De lo que creo es el sur, me llega un céfiro cálido y adivino que puede tratarse de una fogata. Continúo girando y forcejeando hasta herir mi clavícula, pero es la hora de empujar para ser rescatado. La madera cede más y unos pasos se aproximan.

-Estoy salvado- pienso.

Acelero los golpes, mientras gruño de dolor. La línea de sangre gotea pasando la barba espesa y las orejas. Me encuentro otra vez a punto para un frentazo final, con el que empujo una tabla, justo lo suficiente para liberar una mano. Corro con dificultad la tabla desvencijada, gritando a todo pulmón con una rabia coloreada de optimismo.

La luna llena brilla en su punto más alto. Al fondo veo cuerpos que arden en hogueras improvisadas. Frente a mí un sacerdote con atuendos ceremoniales traza la señal de la cruz con algo que parece una varita mágica. Con ese instrumento salpica mi cara. El agua fría me saca del trance en que me encuentro. Lo miro con anhelo, pero él me escupe horrorizado y exclama:

-¡Otro! ¡Ha despertado otro!

No alcanzo a presentarme, ni a pedir auxilio, ni a ver quién se acerca por detrás, cuando, de un tajo, la hoja del machete atraviesa mi cuello.

Ejercicios de comprensión lectora

Subraya la mejor respuesta a cada pregunta

- 1.- El título del texto tiene relación con el relato
- a) Si b) No
- 2.- En este escrito, el autor relata:
- a) Sus intentos por salir de un ataúd
- b) Cómo son sus últimos momentos antes de morir
- c) Cómo se lastima al intentar salir de la caja de madera
- 3.- En el relato, se pueden identificar
- a). momentos de alegría y de entusiasmo
- b) Esperanza, un poco de tristeza y desencanto
- c) momentos de amor por sí mismo y por los demás
- 4.- ¿A qué se refiere con el término “habitáculo”, en la oración del texto?
- a) Recinto de pequeñas dimensiones
- b) Ataúd
- c) Espacio de un vehículo
- 5.- ¿Qué sentimiento te despertó el cuento, mientras lo leías?
- a) Emoción y tristeza
- b) Alegría y entusiasmo
- c) Desesperación, alegría y tristeza
- 6.- ¿Cuál es el propósito del autor con su relato?
- a) Describir y reflexionar acerca de los últimos momentos antes de morir.
- b) Dar a conocer como escapar de la muerte.
- c) Reflexionar acerca de la muerte.
- 7.- Si tu hubieses sido el hombre en la caja, ¿Qué hubieses hecho para sobrevivir?

Cuenta: _____

6. ¿Quién crees que puso el cuerpo de esa persona en el ataúd? ¿Qué pasó antes? Imagina y relata: _____

LOS QUE NUNCA SE FUERON

*Rosalía Nalleli Pérez Estrada
México*

Primero murió Ernesto. Un joven con mucha energía y demasiados sueños. El cáncer se lo llevó, truncando su futuro. Después le pasó a María. Joven hermosa secuestrada y asesinada. ¿Y después de ellos? Muchos más que ya hasta olvidamos contarlos. Accidentes, atropellamientos, enfermedades mal atendidas y el Virus que vino de China y atacó a varios. El ambiente de la escuela se enrareció y parecía que se abrió un eco de tristeza. Nos acostumbramos tanto a ver morir a los jóvenes en aquella escuela, que el día en que falleció el primer docente, sentimos que era el fin del mundo, pues eso era algo anormal.

Muchos se iban por descuido, por sentirse super héroes o por una muy mala suerte. Todos, pero jóvenes. Ahora, empezaba el desfile de los mayores de edad. El ambiente se enrarecía por momentos con grandes silencios, pero en otros momentos se escuchaban muchos murmullos de jóvenes jugando, aunque no se veía nada. Se escuchaban risas y parloteo de los que por ahí jugaban, pero sólo se escuchaban. Las hierbas grandes de polocote dejaban ver las flores amarillas del campo. Esas que nacen hermosas e iluminan los lugares abandonados, recordándonos que aún en el olvido, existe la primavera.

Nadie se acercaba a esos lugares de hierbas crecidas y de dientes de león cercanos, por miedo a encontrar animales raros. Pero, los que podíamos escuchar a los que ya se habían ido, preferíamos no acercarnos para no importunarlos. Sus cuerpos se fueron a la tierra, pero sus pulsos seguían en la escuela estudiando. Sabían que se habían quedado con sueños inconclusos y quizás por eso seguían merodeando, tratando de cerrar lo que habían empezado, aunque ya todos deshuesados.

A diario, al pardear la tarde, cuando el olor a cempasúchil inundaba el aire, se escuchaban murmurando reglas de tres en conjunto, ecuaciones y lecciones del pasado en inglés recitando. Rechinar de puertas que se abrían o cerraban, cantos de alegría o dolor y pasos que cruzaban los pasillos, pero nunca se veía nada. Se escuchaban canciones viejas que algún melancólico cantaba, cual historiador comprendiendo el pasado.

En la muerte nadie se actualiza ni sabe de modas, ni de nuevos inventos, pues se queda atrapando en un momento donde ya no hay cambios. Cuando llegaba la tarde, nadie se quería quedar solo en las aulas ni en las oficinas pues sabía que algo raro pasaría. Las salas cambiarían de posición, aparecerían fórmulas en las pizarras, el proyector de repente prendería, y risas llenas de alegría se escucharían en todos lados. De repente, alguien, todo de blanco o con sonrisa en cara llegaría solicitando una constancia, calificación o boleta para entregarla a sus padres; pero al buscar en el archivo, el nombre de quien pidió tal documento ya jamás aparecería pues estaría su archivo -también- en el archivo muerto, de los que se fueron para siempre porque su vida había cumplido su ciclo y tuvieron que haberse despedido para siempre. Una escuela que tiene triple turno. De los que llegan a las 8 o a las 9 de la noche a seguir aprendiendo, y que, aunque ya se fueron, siguen yendo a clases contentos de disfrutar lo que en vida no supieron hacer.

Lo bueno de este tercer turno, es que siempre hay risa y algarabía, y aunque todo cobra vida en la oscuridad y en el silencio, no hay lamentos, no hay quejidos. No hay reproches. Los que se fueron, se fueron contentos y siempre regresan con una enorme sonrisa en la cara invisible, descarnada, felices por aprender.

Con cariño y respeto a toda la gente que me dejó aprendizajes, que extraño y que nunca olvido.

Ejercicios de comprensión lectora

Subraya la mejor respuesta a la pregunta dada y/o escribe tu respuesta

1.- De acuerdo con el texto, se puede inferir que el autor es:

- a) Médico b) Trabajador social c) Docente d) Directivo

2.- Los que nunca se fueron regresan contentos a terminar lo que dejaron inconcluso en...

- a) La empresa b) Su escuela c) Una casa cualquiera

3.- La autora habla de los que fallecieron y que fueron

- a) Sus hijos b) Sus amigos
c) Sus compañeros de trabajo y sus alumnos en la escuela

4.- La autora se refiere al triple turno cuando

- a) El personal, como los veladores, inician su tercer turno en la escuela.
b) Los espíritus regresan a seguir cumpliendo sus sueños en la noche y estudian y aprenden
c) Alguien de blanco llega a solicitar una constancia o boleta por la noche.

5.- ¿Por qué nadie se quería quedar solo en las aulas u oficinas?

- a) Porque se escuchaban murmullos de lecciones de matemáticas e inglés en las aulas vacías.
b) Porque se escuchaba rechinar las puertas y pasos en la calle
c) Todas las anteriores

6.- El relato se puede percibir con un tono:

- a) Melancólico b) Alegre c) Orgulloso d) Reflexivo

7.- Dibuja este tercer turno en la escuela.

LA VENGANZA

*Carmen Correa
España*

En fin, ya me tomé todo el frasco de pastillas. Dejo abierta la puerta de la casa para evitar dificultades. Y dejo esta carta en la almohada, para que la encuentren. Toda mi fortuna la dejé para varias ONG de niños sin familia, menos al cura.

Estaba muy segura de no querer vivir después de mi acción de venganza. Los recuerdos volvieron a mí, no podía superarlos ni con la ayuda de los médicos. Después de la comida de Navidad, tanto don Claudio, cura del pueblo, como don Tomás el alcalde, acompañado por su esposa, doña Julia, se despedían de mí, muy agradecidos y felices.

Durante varios años habíamos tenido muy buena amistad, aunque este año y el pasado habían cambiado las cosas con la muerte, en tristes circunstancias, de David, mi esposo. David, era un hombre muy adinerado, pero a pesar de eso no teníamos por costumbre llevar mucho dinero en efectivo con nosotros. Siempre pagábamos con tarjeta. Como ya era víspera de Nochebuena, salimos para hacer encargos para la cena. A David ese día le gustaba cenar en casa. Lo tenía por costumbre. Cada año era lo mismo, le dábamos vacaciones al servicio y cenábamos solos. Para él era una satisfacción, para mí no tanto. Pero me amoldé a sus gustos.

Ya eran más de las cinco y la noche no tardaría en llegar. Nos afanamos en hacer el encargo para recogerlo al día siguiente. De regreso, a David se le antojó tomar una copa en el mirador del pueblo, situado sobre un acantilado, desde donde se podía gozar de una bonita vista al mar.

-Si ya es casi de noche –protesté-no sé qué crees que vas a ver.

-No sé por qué siempre protestas por todo, Sofía, a mí me apetece el fresco que viene del mar.

-Pues ya ves tú la gracia, con el frío que hace.

A pesar de mis protestas David no retrocedió y entramos al parador. Pedimos una copa, y al ir a pagar, mi esposo se acordó que había olvidado el bolso en el coche.

-Sofía, espera que voy al coche a por el bolso-, dijo David un tanto molesto y salió hacia el coche.

A los pocos instantes, noté movimientos extraños entre la poca gente que había. Un camarero entró corriendo y se acercó a mí.

-Perdón señora, siéntese, esté tranquila.

-¿Qué pasa?- Pregunté.

-Su esposo. Se ha caído por el barranco, con el coche. No fue posible hacer nada por él, la policía informó que se habría enganchado el abrigo en el freno. Se despeñó.

Aún me parece estar viviendo esos momentos. Fue horrible. Me encontraba sola. Únicamente el camarero se apiadó de mí y me acompañó hasta la casa. David jamás quiso tener hijos, y mis padres y mis suegros ya hacía años que faltaban. Creí que en esos momentos contaría con el cariño y la solidaridad de nuestros entrañables amigos, pero no pudieron acompañarme. El alcalde y su esposa ya tenían los billetes de avión para el día 24. Iban a pasar unos días con sus hijos. El cura se marchó junto con el alcalde. No podía hacer nada, ni siquiera enterrarle. Cierto que no había nada que enterrar, porque su cuerpo se perdió en el mar, pero si al menos ellos, nuestros amigos, se hubieran quedado por compasión a acompañarme...

-Lo siento querida-, me dijo el alcalde-, de verdad, pero ya no se puede hacer nada. ¿Necesitas algo antes de que nos marchemos?

Pensé un poco antes de responder:

-Pues mira, sí. Déjame dinero, porque no tengo nada. Los bancos están cerrados y no tengo tarjeta, se cayó todo al mar.

-De acuerdo, te lo hago llegar, en un rato- dijo. Y se marchó.

Esperé, pero nadie acudió a traerme nada. Decidí, el día de Nochebuena, pasar por la iglesia. Pero según el cura ya no le quedaba dinero, lo había repartido entre los pobres. Quizás sin pensar, me dijo:

-Yo pensé que su marido aportaría a la iglesia como cada año.

Lo mire atónita. Él reaccionó y me dijo:

-Perdón, me están esperando para cenar y después tengo que celebrar la misa de gallo.

Estas palabras resonaron continuamente en mi cerebro durante todo el año. Fue por eso que decidí vengarme de los falsos amigos y del cura hipócrita, a la siguiente Navidad.

-Gracias por la comida ha estado deliciosa, qué bien cocinas.

-Me alegra que le haya gustado don Claudio.

-Por fin estás más animada. Tu esposo era un buen hombre, y un buen amigo; le recuerdo mucho. Siempre me ayudaba en la iglesia en estas fechas de Navidad. En fin, Sofia, la felicito por la comida. El pastel de carne estaba delicioso, lástima que usted no lo haya probado, no sabía que cocinase tan bien.

-Querida, quien no lo sabe hacer no lo sabe mandar -dije-.

-Estamos de acuerdo, así es. A mí también me ha gustado mucho el pastel, ¿podría darle la receta a mi esposa? a ver si le sale tan bueno.

-Por supuesto que sí, seguro que se la doy, a pesar de lo casi imposible que es encontrar esa carne.

-Sería de algún animal de leche ¿verdad? porque estaba muy tierna.

-Pues sí, así es. Pero no sufra, que la receta llegará a su poder, de parte mía-. Comenté.

-Me alegro de que este año no se marchasen. Tenía yo ganas de invitarles a los tres, después de tantos años de amistad.

-Sí, es cierto, pasábamos muy buenas veladas los cinco. Este año no hemos podido marcharnos, es lo que tiene la alcaldía, no se puede ir uno cuando quiere.

-De lo cual me alegro, de otro modo no habría sido posible pasar el día de Navidad juntos.

-Lástima que no haya podido comer. Bueno, a mejorarse.

-Sí, es lo que tiene el estómago. Pero la fruta me ha sentado muy bien.

Una sonrisa irónica se dibujó en mí. Por fin había llegado el día en que pude cumplir mi venganza. La entereza me estaba abandonando. Cierto es que el amor da mucha fuerza, pero quizás dé más el odio. Y el desengaño. No podía llorar, no me sentía del todo contenta con mi acción. No podría vivir con el sentido de culpabilidad, a pesar de que se merecían un escarmiento por su egoísmo. Volvía una y otra vez el odio que sentía por ellos, por su falta de humanidad, por su egoísmo. A pesar de que el alcalde, al regreso, me pidió disculpas estando ingresada en el hospital. Sus palabras no me sirvieron. Al contrario, retumbaron en mi cabeza: “Espérate y te hago llegar el dinero”, y aún lo estoy esperando. No se trataba de ninguna gran cantidad, sólo era para poder comer algo. Me arreglé comiendo lo que encontré por la cocina. Aún recuerdo ese día, por las circunstancias y por la muerte de mi marido, tan inesperada y tan horrible. ¡Me quería morir! ¿De qué me servía tener una posición y amigos, si eran tan falsos? Decidí quitarme la vida tomando todo tipo de pastillas que encontré por casa. Sé que fue mi soledad y las fechas de navidad. Lo engrosó el desespero por la muerte de mi marido. Mi vida no tenía aliciente, y convencida, seguía tomando todo lo que encontraba. Pensé que me quedaría dormida y no despertaría. Estaba confundida. Comencé a sentirme fatal, con mucho dolor

de estómago. Me asusté, no quería morir, no lo había pensado bien. Abrí la puerta llamé a una ambulancia, y me salvaron la vida.

Estuve casi un año ingresada debido a las consecuencias. Ni mi cuerpo ni mi mente estaban al cien. Con los meses cogí fuerzas y pude hacer mi vida casi normal. Decidí cambiar mi forma de vida. Vendí la casa; era muy grande para mí. No quería tener a nadie, por eso cogí un apartamento pequeño. Cambié de barrio y nadie se ocupó de mí ni por teléfono. A pesar de que hacía mi vida aparentemente normal, yo no estaba bien.

Ya casi era navidad y algo se estaba moviendo dentro de mi cerebro. No podía dejar de pensar en ellos, en su ingratitud y abandono. Tenía que darles un escarmiento. “Les invitaré a comer, pensé, y si vienen, en los postres les diré todo lo que siento por su comportamiento, para que tengan un mal recuerdo cada año por estas fechas”. Me decidí y los fui a visitar. No me esperaban. Les invité a comer el día de Navidad, y muy amablemente aceptaron. El cura don Claudio, sin ningún pudor y muy amable, me dijo:

-¡Querida! ¡No sabe cómo me acuerdo de su esposo! Era tan esplendido con la iglesia. Este año no he podido atender a todos los necesitados, se ha encontrado en falta su aportación.

-Lo comprendo. No se preocupe, que amor con amor se paga- comenté.

Él se quedó pensativo y no supo que contestar, ni yo le di oportunidad. Un gozo había comenzado ya a hacer efecto en mí. Continué pensando qué les diría para hacerles sentir mal. Pensé en hacer un borrador con mis quejas y echarles de mi casa. Los nervios se estaban apoderando de mí. Tenía mucho dolor de estómago y la cabeza muy espesa. Decidí ir al hospital. Tuve que esperar, había mucho movimiento. En una de las consultas se oía llorar desesperadamente a una mujer: “¿Cómo es que no han podido salvar a mi bebe? Es muy pequeño, ¡no puede

morir! ¡Por favor!”. Me llamó mi médico, con quien ya tenía amistad después de un año de vernos, y le pregunté qué había pasado.

-Ha sido una muerte súbita de un bebe. Sólo tenía una semana. Siento que haya presenciado el caso. Está muy nerviosa ¿verdad? ¿Qué le ha pasado?

-En sí nada de importancia. Pero hace unos días que me duele el estómago. Y estoy segura que me ha afectado más.

-Tómese este calmante y siéntese un rato en la sala de espera. Si no se encuentra mejor me lo dice y la miro de nuevo. Si se mejora, se puede marchar- dijo.

Salí y me esperé. No había nadie en la sala y sentí curiosidad ¿Cómo sería aquel bebe? Yo siempre quise uno y no lo tuve. No sé qué fue lo que me impulsó a mirar dentro. No había nadie, pero sí un canasto. Miré y dentro estaba el bebé, sin vida. Ante el atroz descuido, cogí al bebe y me lo llevé. No había nadie. Ni una enfermera, ni un conserje. Nadie. Como iluminada por un rayo, supe qué hacer para mi venganza. Nadie se percató de mi acción. Llegué a mi casa. Lo descuarticé y lo guisé. Hice un buen puré de patata y lo rellené con el guiso de carne. Se lo serví a mis queridos amigos de toda la vida. Yo no comí nada, por supuesto. Les acompañé comiendo fruta y disfrutando de ver con qué gusto se comían al bebé. Antes de su llegada ya tenía preparadas las cartas que mandé a cada uno. El día de Navidad por lógica no hay servicio de correos. Por eso, a primera hora las deposité en el buzón. Lo preparé todo con gran esmero. Incluso el contenido de cada carta. Todo perfecto. La herencia bien repartida, incluyendo el apartamento. Mi cama perfectamente vestida y un bonito pijama. El más caro que encontré. Todo perfecto. Mi vaso de agua con las pastillas que tenía que controlar y no tomar más de dos al día. Ya estaba advertida por el médico, que si no me acordaba si la había tomado, sería mejor dejar pasar una toma que tomar más de la cuenta. Todo controlado. Por cierto, en la carta de

don Claudio incluí un cheque en blanco con una dedicatoria: “En recuerdo a su humanidad hacia mi persona, en fecha navideña de hace un año. Amor con amor se paga.” En cada carta les explicaba con toda claridad el motivo de mi venganza, deseándoles que se acordaran de mí en cada Navidad de su vida. Además, otra carta a mi médico, otra a la policía, y otra al periódico, por si lo querían publicar. No quise escribir a esos padres. ¡Que Dios me perdone por mi acción! En fin. Ya me tomé todo el frasco de pastillas. Dejo abierta la puerta de la casa para evitar dificultades. Y dejo esta carta en la almohada, para que la encuentren. Espero y deseo que esta vez sí me duerma de verdad.

Posiblemente no esté yo muy cuerda.

Ejercicios de comprensión lectora

Subraya la mejor respuesta a la pregunta dada.

1.- ¿Por qué el cuento se llama La Venganza?

- a). Porque la escritora dejó una carta para sus amigos
- b) Porque descuartizó a un niño y se lo dio a comer a sus amigos ingratos
- c) Porque se iba a tomar unas pastillas e irse para siempre

2.- ¿Qué sensación te produce imaginar a la mujer sola, robando a un bebé y castigando a sus amigos, con su carta póstuma?

- a) Tristeza, desesperación y júbilo
- b) Coraje, alegría y ganas de salir adelante
- c) Coraje, tristeza, melancolía, desesperación

3.- ¿Por qué estaba la escritora del cuento enojada con sus amigos?

- a) Porque la olvidaron cuando más los necesitaba
- b) Porque no la invitaron a cenar
- c) Porque se fueron de viaje y no la invitaron

4.- ¿Por qué crees que ella estaba enojada con sus amigos?

- a) Porque esperaba demasiado de ellos al morir su esposo
- b) Porque no le dieron dinero ni comida en la fiesta
- c) Porque se olvidaron de su esposo

5.- ¿Qué hubieses hecho en su lugar, al quedarte solo o sola? Cuenta: _____

6.- ¿Qué crees que pasó después de que se tomó las pastillas finales? Recrea: _____

7.- Escribe las palabras nuevas que encuentras en la historia.

UN AMIGO EN MI ALMA

*María Lunaim Muñiz Cahue
México*

Hace años existió una familia feliz. Estaba conformada por la madre, el padre y una hija adolescente llamada Lili, quien tenía 15 años. El padre era un diseñador muy exitoso y mantenía a su familia en un nivel socioeconómico alto. Un día, a causa del fracaso de sus últimos diseños, la familia quedó en bancarrota. Fue necesario cerrar el negocio y vender la casa, para comprar algo más pequeño y económico. Buscaron la nueva casa por días, hasta que por fin la encontraron. Era bastante grande, antigua y muy económica. Su precio no excedía el sueldo que un obrero gana en un mes. Aunque les pareció extraño el bajo precio, prefirieron no pedir explicaciones, ni investigaron el motivo. Necesitaban la casa y la compraron de inmediato.

Al principio todo era paz y tranquilidad, cosa que agradaba a Lili, porque ella era siempre una chiquilla callada y con dificultades para socializar. La felicidad parecía haber vuelto a la familia. No había mucho dinero, pero estaban juntos, se amaban y tenían casa propia. ¡Empezarían de nuevo!

Inexplicablemente, como de la nada, al poco tiempo empezaron los problemas: Peleas de pareja, maltratos del padre a la madre, regaños y violencia verbal sin motivo contra la hija, entre otras cosas. Pasaron los meses y Lili estaba por entrar a un nuevo ciclo escolar, y a una nueva escuela. Pensaba que esta nueva etapa sería mucho mejor que su vida anterior. Grave error.

Al principio de su día en su nueva escuela, nada era como lo había imaginado. Todos la empezaron a tratar mal, sin motivo, por el simple hecho de verla diferente. Cuando llegó a su casa, inmediatamente se fue a su habitación. Estaba deprimida. De repente, alguien entró sin avisar. Era un niño, un jovencito de la misma edad de

ella. Tenía una apariencia normal, pero no se le llegaba a ver la cara. La chica, sintiendo escalofríos preguntó:

-¿Quién eres?

-Estoy aquí para ser tu amigo - respondió el chico- Un amigo que sólo tú podrás ver y escuchar. Soy tu amigo imaginario ¡y quiero vivir en tu alma!

Esa respuesta hizo feliz a Lili ¡Tanto tiempo sin cariño, entre regañs, y víctima de hostigamiento por parte de sus compañeros de escuela! Era reconfortante saber que, aunque sea en su imaginación, podría tener un amigo verdadero. ¡Un amigo del alma! Sin que existiera, pero lo veía ahí, tan real, frente a ella, que dudó un poco de su cordura. “Un amigo imaginario lo ves en tu imaginación, no aquí, frente a mí”, pensaba. Se calmó un poco, cerró los ojos y los abrió nuevamente, esperando ya no encontrarlo frente a ella. Pero ahí seguía. Le hizo una pregunta.

-¿Cuál es tu nombre?

-No lo sé –dijo él- tú tienes que ponerme uno.

-¡Entonces te llamaré Johnny!- dijo ella, entusiasmada

Siguieron platicando un rato, hasta que Johnny interrumpió la conversación para hacerle una pregunta:

-Te ves deprimida ¿qué está pasando?

Lili suspiró y se lo contó todo.

Pasaron los meses y la vida de Lili empeoraba. Ahora no sólo recibía burlas de parte de sus compañeros. Las burlas se habían convertido en golpes. Con sus padres, el maltrato cada vez era más fuerte. Lo único que la animaba era que tenía a su amigo Johnny para confortarla.

Ya estaba harta de todo, de sus compañeros, de sus padres, y hasta de ella misma. Su amigo, quien se mostraba preocupado, le dijo al oído: “¿Por qué no simplemente matas a tus padres? ¡Sería una carga menos para ti!”

En pleno ataque de desesperación, Lili accedió a hacerlo. Agarró el arma del cajón de su padre y los mató a ambos. Fue al ver los cadáveres, ensangrentados, caídos

en el piso, que pareció volver en sí. Se puso a llorar preguntando: ¿Qué fue lo que hice? ¿Por qué? Johnny no trató de calmarla, sino que aprovechando lo grave de la situación, le confió:

-Mi nombre real es Steve, y no soy imaginario. Fui un niño, como tú, pero hace tiempo mi papá me mató junto con mi mamá, aquí en esta casa. Y tú, pobrecita mía, ¡sufres tanto! ¿Por qué no matas ahora a tus compañeros para librarte de todos tus problemas?

-pero ella contestó:

-¡No, no dejaré que me hagas matar a alguien más!

De inmediato se disparó a la cabeza. Steve se le quedó viendo fijamente mientras reía a carcajadas.

-¡Todo, todo ha salido bien!- dijo, mientras se metía dentro del cuerpo de ella.

Al parecer, Steve no quería su amistad, quería algo más: Después de largos años de espera, ¡su alma por fin tenía un cuerpo!

Ejercicios de comprensión lectora

Subraya la mejor respuesta para cada pregunta. Responde si es necesario.

1.- La niña sufría demasiado, porque

- a) No tenía dinero
- b) Sus padres y compañeros no la comprendían y maltrataban
- c) Tenía un mal aspecto

2.- La historia muestra que:

- a) Una familia sin dinero debe de buscar una casa pequeña
- b) Una familia sin dinero sufre maltratos de la gente y se le aparecen fantasmas
- c) Una familia sin dinero debe de aprender a dialogar y a respetarse para juntos, enfrentar los problemas de la vida en sociedad.

3.- La niña encontró un nuevo amigo imaginario porque

- a) Se sentía sola y abandonada
- b) Vivía en una casa donde un niño había fallecido y su alma buscaba otra alma
- c) Era una niña con mucha imaginación

4.- La niña mató a sus padres para dejar de sufrir porque

- a) No los quería porque la maltrataban
- b) Deseaba acabar con su vida también
- c) El fantasma del niño asesinado la manipuló hasta lograr su venganza

5.- ¿Qué es lo que te gustó de la historia?

6.- ¿Qué final daría a la historia, después de que la niña se dio el balazo?

AMOR ERRANTE

Microcuento
Matías Iván Sequeira
Argentina

Ella estaba perdida en la ciudad, hasta que lo vio. Fue amor a primera vista. Él estaba entrando a la cafetería a la que siempre iba, después del trabajo. Ella también entró. Fue directo a la mesa donde él estaba. Se miraron a los ojos, hasta que, con un suspiro, él abandonó el lugar.

Notó que ella lo seguía. Él, al entrar a su casa, dejó la puerta abierta. Ella pasó. Lo encontró en el comedor de su casa, con una vela encendida rezando y pidiendo que desapareciera.

Ella se desvaneció.

Práctica de escritura

1.- Menciona otra forma de decir errante:

2.- ¿Por qué crees que él dejó la puerta abierta?

3.- ¿Quién crees que era ella? Elabora tu respuesta:

SEQUÍA

*Rosalía Nalleli Pérez Estrada
México*

Primero vimos a los peces boquear en las zanjas y en las presas secas.

Después, las altas temperaturas nos obligaron a escondernos del sol, quedando las veredas y las calles áridas y desiertas.

Tuvimos que dormir con las ventanas abiertas a media noche, con el olor de los esqueletos cerca. Esqueletos de perros, gatos, y vacas, que morían por inanición. Mientras cientos de moscas revoloteaban en lo seco, con sangre en las patas por los cadáveres regados en las calles también.

De repente, un día, los pozos de agua limpia colapsaron. El agua del mar se envenenó completo por las toneladas de basura y los aceites y detergentes que la inundaban.

No había ya nada qué tomar y el goteo de agua que se hacía con la atmósfera ya no era suficiente tampoco.

Y entonces, cual peces, empezamos a boquear también.

EJERCICIO FINAL

Acabas de ser invitado a participar en La Tertulia Literaria, donde se leerán los mejores cuentos que escriban todos sus miembros. Se ha lanzado una convocatoria y al mejor cuento se le publicará en una revista y se le dará de obsequio un viaje a Colombia.

¿Quieres ir a ese viaje?

Para lograrlo, necesitas escribir un cuento original, de terror también. Las características son: cuento o narración de terror, de máximo dos cuartillas. Debe de ser original y contener momentos de tensión, de miedo o con un final inesperado. Una vez escrito, lo debes de leer a más de 4 o 5 compañeros de clase y si no hay observaciones, mandar la versión final al correo de rosalianalleli.perez@uptlax.edu.mx

A partir de este momento y hasta antes de agosto de 2024, se estarán recibiendo todos los cuentos, pero lo mejor: se estarán publicando.

Tu cuento debe de empezar con la siguiente idea:

MORÍ DE MIEDO CUANDO ME DI CUENTA
QUE...

O con la siguiente idea:

SENTÍ QUE TODO MI CUERPO SE
CIMBRABA CUANDO OÍ ESE SUSPIRO EN MI OIDO
Y ME DI CUENTA QUE ESTABA SOLA...

Te sugerimos que el cuento sea de tu misma área de estudio. Si estudias ingeniería, ¿Qué pasó en el laboratorio? ¿Cómo explotó la fórmula que hacías? ¿Qué provocó?

Si creaste un carro nuevo ¿Cómo descubriste que pensará por si mismo? ¿las tuercas te hablaban?

¡Buen trabajo!

DE LOS AUTORES:

ROSALÍA NALLELI PÉREZ ESTRADA



Rosalía Nalleli Pérez Estrada es parte de la directiva de la Tertulia Literaria. Hace investigación sobre educación, y escribe cuento y artículos de opinión desde el año 2013. Colabora en algunas revistas

de educación y de cultura. Es docente en educación superior y actualmente es rectora en la Universidad Politécnica de Tlaxcala. Ha sido directora de Investigación y posgrado en la Universidad Politécnica de Tlaxcala, y directora en la Universidad Santander, campus Tlaxcala, México. Ha publicado 3 libros de educación como coordinadora y con este libro busca contribuir a la lectura de los jóvenes en educación superior. Es fundadora de la Sociedad Anónima Madison School Come to Be the Best donde ha desarrollado 5 libros para la enseñanza y el aprendizaje del idioma.

JAIRO MEJIA CUELLO



Es abogado y escritor colombiano. Nacido en Fundación (Magdalena), se describe como otro aquel que sueña y que jamás despierta, porque si lo hace, dormirá en el olvido y en la realidad salvaje del hombre que no cree en los sueños y en la fantasía de su mente, la

única que existe en cada uno de nosotros. Sus poemas y cuentos son el reflejo constante de sus sueños, amores, alegrías y tristezas, esas mismas que marcan el camino en

la vida de todo ser humano que busca su completa libertad. Es autor del libro “El alcalde de Macondo”. Un libro que ha trascendido fronteras y se encuentra entre los más recomendados de la literatura latinoamericana.

ANA MARIA KARAM GARCIA



Se encuentra en la directiva de la Tertulia Literaria. Durante dos años interminables ha promovido la lectura, la reflexión y la discusión sobre autores de gran renombre en este grupo de aficionados. Maestra en educación, doctorante de

Desarrollo Humano. Educadora por convicción y vocación. Apasionada lectora, amante de su país: México. Disfruta el buen café y las conversaciones entre amigos.

DUVAN REYNERIO OCAMPO



Duván Reynerio Ocampo. Colombia, 1976. Poeta y Diplomático de Carrera. Ganador de numerosos premios literarios. Autor de los libros de poemas: "La mujer de los senos tuertos" (Ganador 2º Premio de Poesía de la Universidad de Deusto, España, 2000); "Fairy Tale" (Avant, España, 2020); y "Hagiografía de los bares del sur" (Tegra, España, 2021).

Su nuevo libro de poemas, "A esta hora también hay sexo en Kiev", fue Finalista del III Premio Internacional de Poesía Juan Ramón Jiménez (Miami, EE. UU., 2022) y se publicará en este 2024.

La producción literaria de Duván Reynerio Ocampo se nutre de muchas vertientes. De la incansable lectura, pero también de sus viajes. El autor ha vivido en Colombia, Francia, Polonia, Austria, Hungría y Dinamarca. Además, sus poemas y relatos se han publicado en Argentina, Colombia, España, Estados Unidos, México y Venezuela

WILFRIDO MUÑIZ RUIZ



Wilfrido Muñiz Ruiz nació en Tecamatlán, Puebla, México. Es narrador de historias. Ejerció el periodismo en la Ciudad de New York y en el estado de Puebla, México. Imparte talleres de cuento y conferencias de temática cultural. Actualmente forma parte de la mesa directiva del grupo de lectores y escritores, denominado “La tertulia literaria internacional”.

Firma sus textos como Wilfrido Muñizruiz.

CARMEN CORREA. ESPAÑA



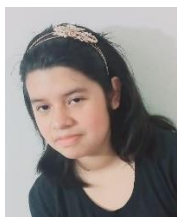
Carmen Correa Martínez es poeta y narradora, originaria de Trujillo, Cáceres, España. Ha sido publicada por la revista “El Poble”, del municipio español de Callús. Ganó el Primer Lugar del desaparecido certamen de poesía del H. Ayuntamiento de Sant Quirze del Vallès (España), en 1993. También ha sido publicada por la revista “Tlaxcala Cultural.com” (México) y por “Periódico El Eminente”, en donde participó con la columna “Crónicas del alma”.

**MATIAS IVÁN SEQUEIRA, BUENOS AIRES,
ARGENTINA**



Escribo porque no encontré una mejor forma de expresarme artísticamente. Cuando no sé qué decir, o por dónde continuar, sólo escribo. Hasta que la noche se aclara. Y cuando no queda más que decir, sólo escribo un poco más.

MARÍA LUNAIM MUÑOZ CAHUE



Es originaria del estado de Puebla (Méx). Actualmente tiene 14 años y cursa la secundaria. Desde los 6 años escribe cuentos y relatos para las diferentes escuelas en donde ha estudiado.

RESPUESTAS CORRECTAS

Título: La Confesión

1.- De acuerdo al microcuento titulado La confesión, ¿Cuál es la profesión del narrador de la historia?

a. Intendente b. Sacerdote c. Profesor

2.- ¿Dónde es la confesión?

a. En el confesonario de una iglesia b. En la calle

c. En un frío y solitario baño

3.- ¿Por qué se le hacía conocida la voz al que confiesa?

a. Estaba escuchando a un viejo pecador, cotidiano

b. Estaba confesando a un amigo

c. Se estaba confesando a sí mismo

Título: El visitante

1.- De acuerdo al texto, el visitante extraño...

a) Entra a la casa de la niña por la noche para contarle un cuento.

b) Se introduce a la casa para tener placer con ella, con permiso de la madre.

c) Es un ser sobrenatural que posee a la niña aprovechándose de ella.

2.- La niña ha descubierto recientemente que...

a) Está embarazada

b) Está enamorada

c) Está indefensa y en peligro

3.- La historia narra un hecho sobrenatural, donde un monstruo de alas negras, entra a la casa de la niña en la noche y ella tiene miedo, pero a la vez disfruta la compañía.

a) Cierto

b) Falso

c) Ninguno de los dos

Título: Un deseo

1. El título tiene relación con el cuerpo del texto.

a) SI

b) No

2. De acuerdo con el texto, ¿a quién fue a buscar el narrador?

- a) Al portero
- b) A X
- c) A Chabela
- d) Al Tío

3. ¿Quién era aquella figura desconocida que describe el narrador?

- a) Chabelita
- b) X
- c) La muerte
- d) El Tío

4. ¿Cuál era el deseo que se le había concedido a la muerte?

- a) Cambiar el lugar donde estaba
- b) Llevarse a X por sus adicciones
- c) Llevarse la vida de todos por sus adicciones y las condiciones físicas en las que se encontraban.
- d) Llevarse la vida de uno de los presentes.

5. ¿A qué se refería la muerte cuando dijo: “A todos los tengo, pronto vendré por cada uno de ellos, pero me tomaría un poco más de tiempo hacerte mía”?

- a) A que se llevaría a X por culpa de su adicción.
- b) A que todos los presentes se irán fácilmente con ella tarde o temprano, pero la persona que fue a buscar a X, sería más difícil de llevar.
- c) Que sólo uno de ellos se irá con ella por ser la única persona en verla y hablar con ella.

6. Finalmente, ¿a quién decidió llevarse la muerte por parte de su deseo?

- a) Al tío
- b) A X
- c) Quién fue a buscar a X
- d) A Chabela

7. ¿Cuál sería un sinónimo para el termino sórdido?

- a) Pobre
- b) Temeroso
- c) Malicioso
- d) Alarmante

Título: Ella tiene hambre

1. ¿Cuál fue la tragedia que se avecinó en el pueblo?

- a) Las personas murieron por picadura de alacrán

b) Todos murieron ahogados por el desborde el río y sus aguas.

c) Las personas y animales del pueblo murieron por diversas razones.

d) Hubo una lucha entre las personas del pueblo y todos murieron por esa razón.

2. ¿Quién era la señora del crepúsculo?

a) La niña

b) La muerte

c) La tía Ariché

d) Todas las anteriores

3. Todos comenzaron a idolatrar a la muerte como se los pidió la tía Ariché

a) Sí b) No

4. ¿A qué se refiere el término fraticida?

a) Luchar gustosamente unos con otros por defender sus creencias.

b) Pelear sin llegar a matar

c) Dar muerte deliberadamente entre compañeros o hermanos

d) Dar guerra y perder vidas inocentes.

5. Ariché y la niña sonreían porque fueron parte del plan de la muerte para saciar su hambre.

a) Sí b) No

Título: Pancho, el de las flores

1. ¿A qué se refiere el término reverberaban?

a) Recibían luz b) Reflejaban luz c) Opacaban luz

2. ¿Qué caracterizaba a Pancho el de las flores?

a) Siempre se veía contento sin aparente razón.

b) Era puntual en todas sus entregas y tenía las flores más frescas y bellas.

c) Era el último en salir de las fiestas

d) Todas las anteriores

3. ¿A quién se refiere el narrador con “La muerta”?

a) La muerte b) El diablo

c) Doña Evarista d) La mula huesuda

4. ¿Por qué Don Pancho no entraba a la iglesia?

- a) Porque decía mentiras
- b) Porque era parte del trato que hizo con el diablo para ganarse su inmortalidad
- c) Porque no era creyente
- d) Porque era parte del trato que hizo con el diablo para que su mula fuera inmortal.

5. ¿Por qué Doña Evarista se volvió la más devota de la parroquia?

- a) Porque compraba flores de Don pancho, sabiendo que las flores se las daba el diablo.
- b) Porque se dio cuenta que Don pancho visitaba la cueva del diablo y tenía tratos con él.
- c) Porque a causa de ella, su hijo y su sobrino quedaron mudos y todos los días pedía porque se les devolvieran sus voces.
- d) Porque tuvo miedo de Don Pancho y su secreto y no quería quedar muda.

6. Cuando doña Evarista aclamaba “la muda debo ser yo”, era por:

- a) Burla b) Tristeza c) Arrepentimiento d) Sosiego

Título: Ensayo lúgubre

1. El título tiene relación con el cuerpo del texto

- a) Si, porque es una historia sombría.
- b) No porque es una historia triste.

2. En la línea “el sufrimiento asomaría a sus rostros famélicos”. El término famélico se refiere a:

- a) Tenebroso
- b) Asombrado
- c) Blanco
- d) Delgado

3. ¿Qué maldición azotaba al pueblo de “La impaciencia”?

- a) Un ejército de vampiros chupa sangre
- b) Drácula
- c) La perversidad de una Mansión en la que residían un ermitaño y monstruos malignos
- d) Una bestia de enormes colmillos

4. La intención del ermitaño dueño de la mansión era dominar el mundo y acabar con la bondad y generosidad.

- a) Sí b) No

5. ¿Qué tenía en común el ermitaño con el enterrador?

- a) Los unía un lazo de sangre

- b) Eran seres de luz y al mismo tiempo de las penumbras.
c) Ambos llevaban el resentimiento
d) Ambos buscaban cambiar al pueblo

6. ¿Cómo se acabó la maldición del pueblo?

- a) Gracias a un socavón producido por las fuerzas naturales y encantadas que enterró completamente la mansión.

- b) Gracias a los exorcistas, bomberos y explosivistas que quemaron la mansión.
c) Gracias a los varios intentos de las personas para quemar la mansión.
d) Gracias a que neutralizaron al ermitaño clavándole una estaca en el pecho y lo enterraron en un hueco profundo.

Título: El llanto del pelicano

1. ¿Cómo se relaciona el título con el cuerpo del texto?

- a) Porque se mencionan pelicanos en la historia.
b) Porque no hay pelicanos en el pueblo.
c) Porque hay niños que emiten sonido de pelicanos.

2. ¿A qué se refiere con el término estrepitoso?

- a) Ruidoso
b) Llamativo
c) Sorprendido

3. ¿Cómo era la vestimenta del niño que jugaba con la pelota?

- a) Vestido como sacerdote de color azul y camisa blanca.
b) Vestido con una bata dominical blanca y camisa azul.
c) Vestido con pantalón, chaleco y corbatín color azul y una camisa blanca.

4. ¿Qué contenía el paquete que se entregó en Pelicano?

- a) Una pelota b) Una daga c) Un par de platos

Título: Domingo de Pascua

1. El título del texto tiene relación con el relato
a) Si b) No
2. El autor relata ...
a) Cómo intenta salir de un ataúd
b) Cómo son sus últimos momentos antes de morir
c) Cómo se lastima al intentar salir de la caja de madera
3. ¿A qué se refiere con el término habitáculo en la oración del texto?
a) Recinto de pequeñas dimensiones
b) Ataúd
c) Espacio de un vehículo
4. ¿Cuál es el propósito del autor con su relato?
a) Describir y reflexionar acerca de los últimos momentos antes de morir
b) Dar a conocer como escapar de la muerte
c) Reflexionar acerca de la muerte

Título: Los que nunca se fueron

1. De acuerdo con el texto, se puede inferir que el autor es:
a) Médico b) Trabajo social c) Docente d) Directivo
2. La autora describe a personas que fallecieron que fueron
a) Sus hijos
b) Sus compañeros de trabajo y sus alumnos
c) Sus amigos
3. La autora se refiere al triple turno cuando
a) El personal, como los veladores, inician su turno en la escuela.
b) Los espíritus llegan a seguir cumpliendo sus sueños
c) Alguien de blanco llega a solicitar una constancia o boleta por la noche.
4. ¿Por qué nadie se quería quedar solo en las aulas u oficinas?
a) Porque se escuchaba murmullo de lecciones de matemáticas e inglés.

b) Porque se escuchaba rechinar las puertas y pasos en los pasillos

c) Todas las anteriores

5. El relato se puede percibir con un tono:

a) Melancólico b) Alegre c) Orgullosa d) Reflexiva

Título: La venganza

1.- ¿Por qué el cuento se llama La Venganza?

a). Porque la escritora dejó una carta para sus amigos

b) Porque descuartizó a un niño y se lo dio a comer a sus amigos ingratos

c) Porque se iba a tomar unas pastillas e irse para siempre

3.- ¿Por qué estaba la escritora del cuento enojada con sus amigos?

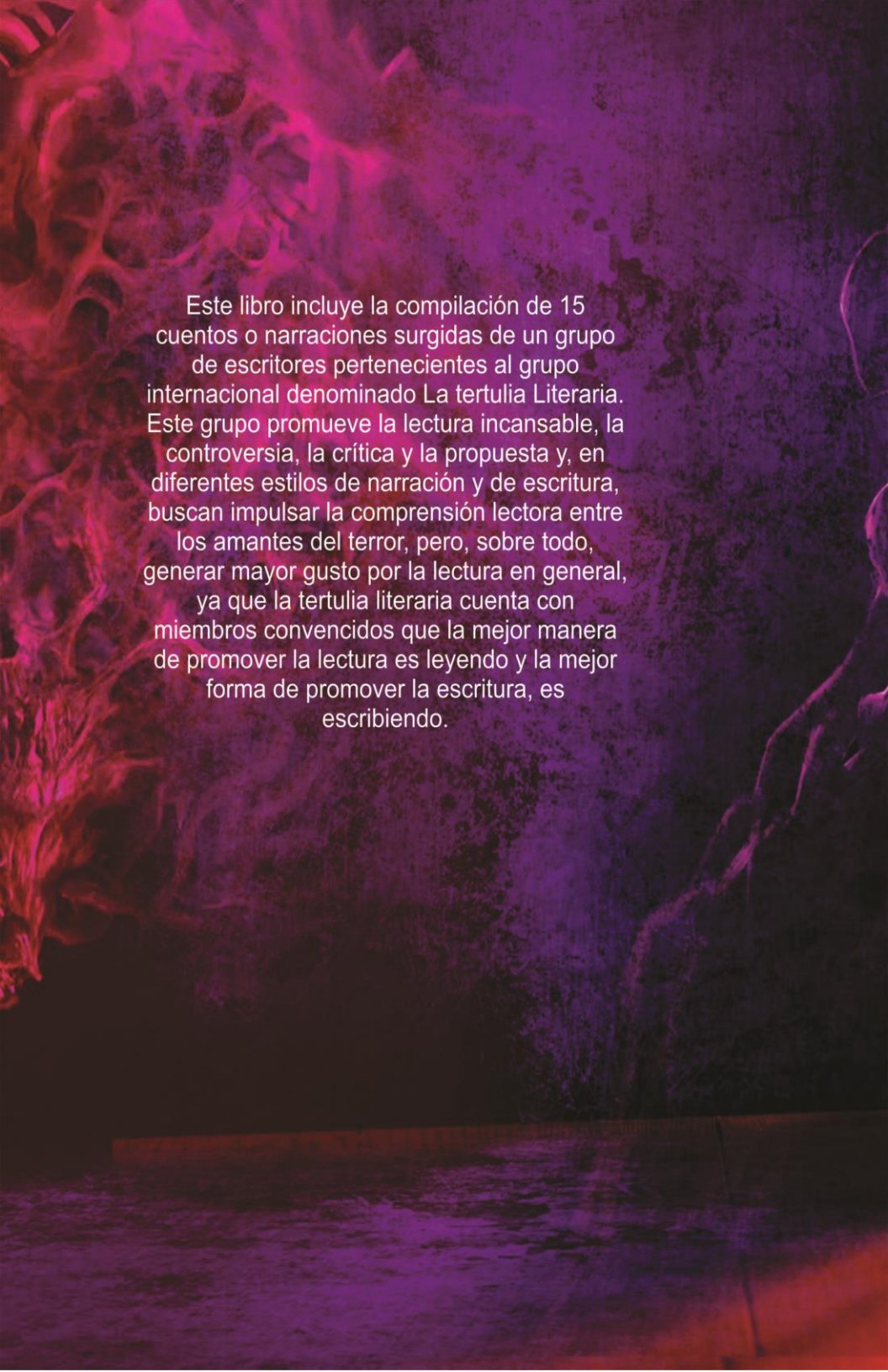
a) Porque la olvidaron cuando más los necesitaba

b) Porque no la invitaron a cenar

c) Porque se fueron de viaje y no la invitaron

ALGUNOS CUENTOS
DE MIEDO
Y OTROS DE TERROR
Primera edición 2024

Se imprimieron 500 ejemplares, más sobrantes para reposición
Tlaxcala, Tlax. México



Este libro incluye la compilación de 15 cuentos o narraciones surgidas de un grupo de escritores pertenecientes al grupo internacional denominado La tertulia Literaria. Este grupo promueve la lectura incansable, la controversia, la crítica y la propuesta y, en diferentes estilos de narración y de escritura, buscan impulsar la comprensión lectora entre los amantes del terror, pero, sobre todo, generar mayor gusto por la lectura en general, ya que la tertulia literaria cuenta con miembros convencidos que la mejor manera de promover la lectura es leyendo y la mejor forma de promover la escritura, es escribiendo.